

ANALES

Administración
del patrimonio
cultural



ARQUEOLOGÍA

SALVADOREÑA

William Fowler

Howard H. Earnest Jr.

Karen Olsen Bruhns

Wolfgang Haberland

Stanley H. Boggs

San Salvador, República de El Salvador, C. A.

PORTADA

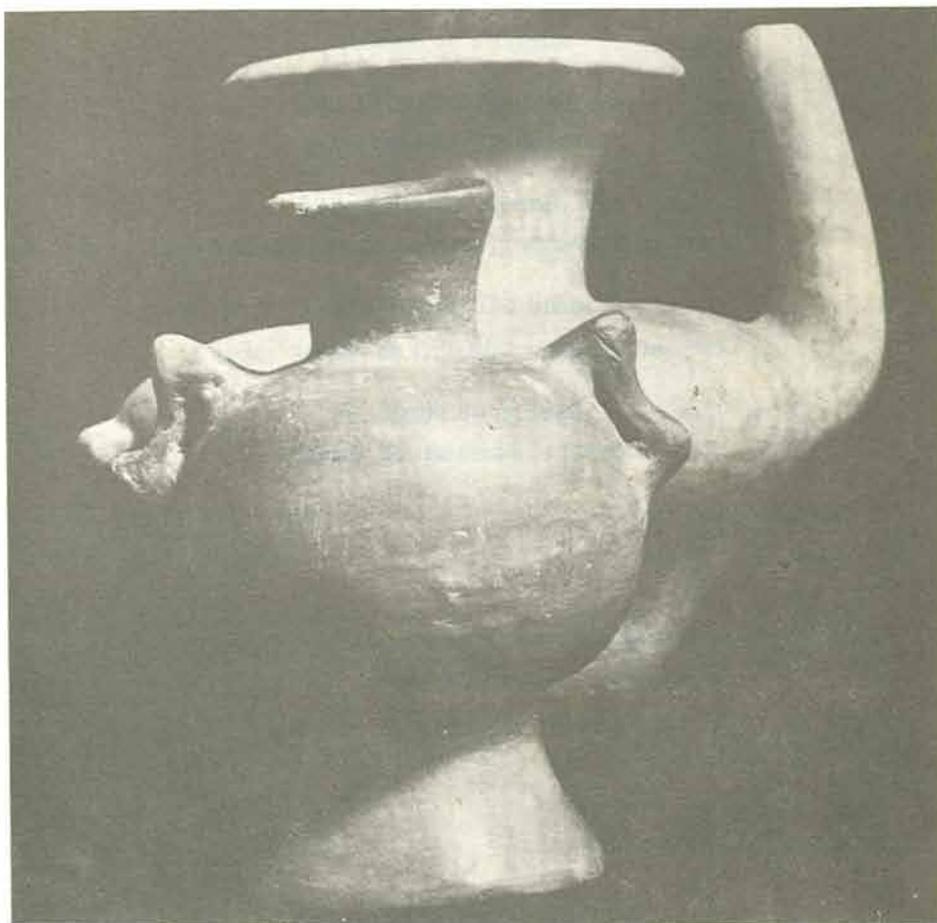
Figurilla de cerámica monocroma, efigie de mujer sentada en actitud suplicante. Altura: 19.6 cm. Período Preclásico-Medio-Superior (400-200 a. C.?) Area de Chalchuapa, Departamento de Santa Ana.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION

ANALES

DEL MUSEO NACIONAL

"DAVID J. GUZMAN"



Enfrente: tambor con asas de oreja, de cerámica monocroma café rojiza; procedencia: Moncagua, Depto. San Miguel.

Atrás: olla con vertedera tubular vertical, de cerámica batik usuluteca; procedencia desconocida. Ambos objetos de la Colección Soundy, Museo Nacional "David J. Guzmán".

NUMERO 49

1976

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION
Pasaje Contreras 145.
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 7 6

I N D I C A D O R

Dr. Rogelio Sánchez,
Ministro de Educación.

Lic. Gilberto Aguilar A.,
Subsecretario de Educación.

Arq. Alberto Zúniga W.,
Subsecretario de Cultura, Juventud y Deportes.

Sr. Carlos De Sola,
Director General de Cultura, Juventud y Deportes.

Sr. Roberto Huevo,
Director del Patrimonio Cultural.

Abigail Ríos Romero - Victoria Díaz Rodríguez
Alejandro Masis
Encargados de medios de comunicación

Toda correspondencia dirigirse a:
REVISTA ANALES DEL MUSEO NACIONAL "DAVID J. GUZMAN"
ADMINISTRACION DEL PATRIMONIO CULTURAL
Avenida La Revolución, Colonia San Benito,
San Salvador.

SUMARIO

	PAGINA
Editorial	9
Programa de Rescate Arqueológico "Cerrón Grande", Sub-proyecto Hacienda Los Flores. William Fowler	13
 APENDICE "A"	
Las figurillas de la Hacienda Los Flores. Dibujos de Kathie Mc Cleskey	51
Investigaciones efectuadas por el Proyecto N° 1, Programa de Rescate Arqueológico Cerrón Grande, en la Hacienda Santa Bárbara, Depto. de Chalatenango. Howard H. Earnest Jr.	57
Investigaciones arqueológicas en Cihuatán. Karen Olsen Bruhns	75
Informe preliminar sobre las excavaciones del montículo 3, El Tanque, Hacienda El Morrito, Depto. de Chalatenango. William R. Fowler, Jr.	83
La Cueva del Espíritu Santo. Wolfgang Haberland	93
Antigüedades Salvadoreñas Errantes	107
I. Dos Xipe Totecs del Lago de Güija	109

EDITORIAL

El presente número de ANALES está dedicado exclusivamente a la divulgación de algunos aspectos de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en El Salvador en los últimos años, y aunque por ahora no es posible distinguir estrictamente las fases de desarrollo de la arqueología salvadoreña, al menos podemos evaluar los resultados de las observaciones hasta hoy realizadas y mostrar algunos avances de los proyectos que actualmente están en marcha.

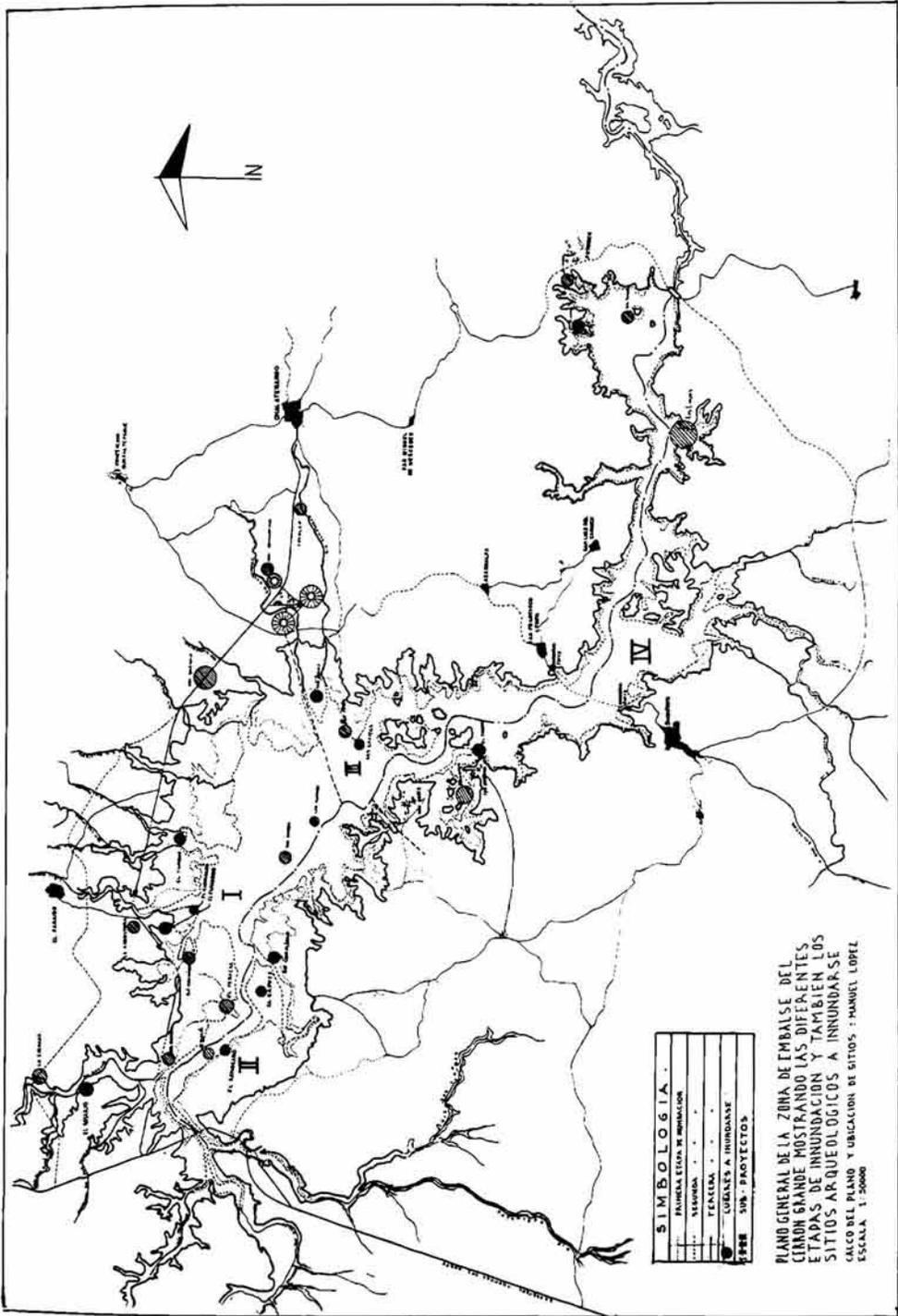
Como ya se ha dado a conocer en otras publicaciones, la Administración del Patrimonio Cultural, casi al mismo tiempo de ser creada, a principios de 1974, se vio en la obligación de hacer frente a una empresa de aplastante magnitud como es el Programa de Rescate Arqueológico en el Cerrón Grande, concebido para ser puesto en práctica en el menor tiempo que fuera posible. El objetivo señalado, como fácilmente puede observarse, fue el de detectar y recoger, en la zona próxima a inundarse, la mayor cantidad de evidencias arqueológicas a través de los llamados "proyectos de emergencia", que son trazados para cubrir áreas tendentes a desaparecer, como es el caso de Cerrón Grande, o para extraer muestras de sitios cuyas condiciones en el futuro no permitirán hacer ningún reconocimiento.

El Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural, contando con la ayuda decidida del Banco Central de Reserva y con la correspondiente aprobación del Programa de Rescate, durante dos años y medio ha logrado una coordinación efectiva de las

investigaciones en el área considerada. Por supuesto que para el desarrollo de este trabajo, se ha contado con la presencia en nuestro país de los arqueólogos: Richard Crane y Howard Earnest, procedentes respectivamente de las Universidades de Tulane y Harvard, de EE. UU.; y de William Fowler, de la Universidad de Calgary, Canadá. La ayuda económica, que por parte del Banco Central de Reserva y últimamente del Banco Cuscatlán, hemos recibido para acelerar los rescates, han resuelto los problemas graves que se dan en todo proyecto de emergencia.

ANALES presenta hoy tres informes comprendidos dentro de una de las etapas más importantes de las labores de rescate a que nos referimos. Como antecedente, también se incluye el artículo de W. Haberland sobre la Cueva del Espíritu Santo, traducido por el Departamento de Arqueología; y como un aporte más a las observaciones en Cihuatán, el reconocimiento del sitio por Karen Olsen. En la sección final, que pretende ser permanente, se hace un comentario sobre las figuras de Xipes y su "fuga" hacia el exterior del territorio salvadoreño.

Mucho más nos queda por dar a conocer, pero es sobre aspectos como los que aquí se publican, de donde podemos partir para impulsar por rumbos más consistentes las investigaciones arqueológicas en El Salvador.



PROGRAMA DE RESCATE ARQUEOLOGICO "CERRON GRANDE"

SUB-PROYECTO HACIENDA LOS FLORES

William Fowler

University of Calgary,
Calgary, Alberta, Canadá.

PRIMERA PARTE: LAS EXCAVACIONES, 1975

Este informe está dividido en dos partes. La primera describirá el proceso de las excavaciones en la Hacienda Los Flores, y detallará los hallazgos. La segunda parte tendrá como propósito la interpretación de esos hallazgos.

El autor desea agradecer al Banco Central de Reserva de El Salvador por su generoso apoyo financiero al proyecto, sin lo cual estas investigaciones no serían posibles. Quiero dar gracias al señor René López, dueño de la Hacienda Los Flores, por haber cedido el permiso de hacer las excavaciones. También quiero expresar mi gratitud a don Carlos De Sola, Director General de Cultura del Ministerio de Educación, y al personal de la Administración del Patrimonio Cultural, especialmente al señor don Stanley H. Boggs, Jefe del Departamento de Arqueología, bajo cuya dirección se conduce este proyecto. Durante el proyecto he contado con la asistencia técnica del señor Manuel López, la colaboración del señor Alex Andrade en sus esfuerzos infatigables de reconocimiento de sitios, y la ayuda valiosa en el campo del señor Víctor Manuel Mejía Murcia. El señor Kevin Bettancourt asistió en asuntos fototécnicos.

Motivos y alcances del Proyecto

El pequeño país de El Salvador tiene un carácter muy único. Es el

país más densamente poblado de todo el continente americano. Lindado por la Sierra Madre de Centro América al norte, y por el Mar Pacífico al sur, sus riquísimos suelos de origen volcánico siempre han sido una fuerte atracción para el hombre moderno desde poco después de su descubrimiento. A pesar de los peligros que implica habitar esta tierra, de gran actividad sísmica (por lo menos en los últimos dos mil años), su historia ha sido caracterizada por una ocupación muy intensiva por el hombre.

Desafortunadamente, y a pesar de la oposición de muchos, a partir de octubre de 1976 el país perderá permanentemente un área de 125 km². de terreno valioso, a causa de la inundación proyectada para la presa del Cerrón Grande. La zona se encuentra en el medio del Valle Lempa, aproximadamente en las coordenadas 89° 00' longitud oeste y 14° 00' latitud norte. Dentro de esta zona hay una cantidad formidable de asentamientos precolombinos. El proyecto de rescate arqueológico Cerrón Grande pretende investigar y conseguir muestras representativas de material cultural de todos estos sitios.

Los sitios conocidos varían cronológicamente del Pre-Clásico Tardío al Post-Clásico¹, con un aparente hueco durante el Clásico Temprano (Fowler y Earnest, 1975). Las razones para este hueco en la ocupación de la zona serán discutidas seguidamente.

En la primera etapa de las investigaciones durante la temporada de 1975, nos hemos centrado en dos sitios del Pre-Clásico Tardío, los de Río Grande y Hacienda Los Flores. Simultáneamente se realiza un programa de reconocimiento y colección de la superficie de otros sitios en la zona.

La arqueología moderna

La arqueología es una ciencia social que depende de la teoría antropológica general para la interpretación de sus datos.

Generalmente, se dice que la arqueología tiene tres metas relacionadas: 1) la reconstrucción de la historia de la cultura, a menudo a través de largos periodos, 2) la investigación de la vida cotidiana o maneras de vida de culturas antiguas, y 3) la explicación de los aspectos

¹ Para una explicación de la cronología de la región maya, como está percibida por la mayoría de los arqueólogos de esta región, véase varios artículos de los tomos II, III y IV del Handbook of Middle American Indians, R. Wauchope, editor general, Austin: University of Texas Press.

dinámicos de los procesos culturales, para poder llegar a un mejor entendimiento del cambio cultural. La primera es indispensable, pero con la batería de técnicas de que actualmente disponemos para establecer la cronología, ya no representa un desafío mayor. Sin embargo, es el primer paso necesario. La segunda es, en la mayor parte, relativamente imposible. Salvo que trabajemos en un sitio en excelentes condiciones de preservación —como una cueva seca— es sumamente difícil lograr esta meta. La tercera es la más importante, y en esta meta la arqueología encuentra su valor para el mundo de hoy, puesto que con la ventaja de la dimensión temporal, la arqueología es la ciencia social indicada para explicar el cambio cultural.

Con la introducción del método estratigráfico en 1911 por Franz Boas y Manuel Gamio en el Valle de Teotihuacán, México, la arqueología americana superó la época en que consistía de la búsqueda de "joyas arqueológicas". Sin embargo, sólo hay una pequeña proporción de gente lega que se da cuenta de lo que es y en qué consiste la arqueología de hoy. Paul S. Martin (1971) ha descrito esta situación eloquentemente:

"Por una gran sección del público, los antropólogos están considerados como personas que estudian las costumbres raras de la "gente primitiva". Los arqueólogos salen en la imagen pública como aventureros y/o anticuarios que clasifican los tipos de cerámica, "descubren" y excavan las ciudades "perdidas" para los "tesoros", para objetos bonitos. La pregunta más frecuentemente puesta a los arqueólogos... es: ¿"Qué encontraste"?; raramente estamos preguntados si tenemos otras metas y propósitos, y si éstos pueden contribuir al formar y al guiar nuestro mundo hacia los cambios humanos".

"Mientras que estos estereotipos están posiblemente exagerados, el público a menudo mira la antropología como un tema esotérico perseguido por los diletantes y los inadaptados".

En este ensayo, Martin, como muchos arqueólogos de hoy, pide que las investigaciones arqueológicas sean pertinentes e inteligibles al público, que contribuyan a la ciencia del hombre y que ofrezcan datos e interpretaciones hacia la resolución de los problemas que confronta el hombre moderno. Cada día parece más obvio que si no podemos contribuir a la resolución de los problemas actuales, no merecemos el respaldo financiero suficiente para conducir nuestras investigaciones. No creo que sea necesario señalar que un inventario de las piezas encontradas en estas investigaciones, no contribuye, de ninguna manera, hacia la resolución de los actuales problemas de El Salvador.

Antes de seguir, quisiera compartir con mis lectores una creencia

mía acerca de la naturaleza de los datos arqueológicos: los restos arqueológicos de algún sitio forman una reflexión entera de la interacción entre los antiguos habitantes de ese sitio y su medio. Así es que la relación más fundamental que el arqueólogo tiene que reconocer es la del comportamiento humano y sus productos materiales. La base principal de las investigaciones arqueológicas es que este comportamiento humano está modelado y sistematizado y sus efectos tienen que estar igualmente modelados y sistematizados (Deetz, 1970). Así que si concebimos nuestros datos como un entero sistema cultural (Binford, 1962) nuestro deber de explicación de los procesos de cultura está fuera de alcance.

La naturaleza de los proyectos de rescate arqueológico

Idealmente, los proyectos arqueológicos son de largo plazo; algunos corren unos diez años o más, y los investigadores tienen suficiente tiempo para hacer excavaciones extensivas. En cambio, los proyectos de rescate son de por sí de corto plazo, y requieren excavaciones intensivas de unos cuantos sitios complementadas por pozos de prueba en otros y un reconocimiento intensivo de la zona designada con colecciones superficiales de todos los sitios conocidos.

Los proyectos de rescate no pueden ser relegados a una posición tan simple de sólo coleccionar datos, porque durante ellos hace falta tiempo. Los arqueólogos de un proyecto de rescate tienen que contestar a las mismas preguntas que cualquier otro arqueólogo, aunque tienen menos tiempo para formular su base de datos. Por esta razón precisa más que nunca tener un diseño de investigación bien estructurado.

Este diseño de investigación tiene que ser firme en el sentido de tener en cuenta ciertos problemas específicos, pero flexible para acomodar los datos inesperados. Es prudente proporcionar por lo menos un 25% de los recursos de un proyecto de arqueología a la evidencia que invariablemente aparece de sorpresa. La certeza y validez de esta actitud se comprobó en ambas excavaciones de la primera etapa del proyecto de este año, cuando en Río Grande encontramos un antiguo sistema de control de agua, y en la Hacienda Los Flores encontramos la más antigua estructura redonda de toda la región maya. Puedo afirmar sin temor a error alguno, que ni mi colega en estas investigaciones, Howard Earnest, ni yo, habíamos esperado hacer estos valiosos hallazgos.

Diseño de investigación del Proyecto “Cerrón Grande”

He aquí un breve resumen del diseño de investigación que seguimos en la primera etapa del proyecto.

1. Decidimos concentrarnos en el período Pre-Clásico Tardío, pues es el período menos conocido y menos accesible de todos los que están representados en la zona.

2. Decidimos escoger dos sitios que aparentemente fueron de naturalezas distintas: un centro de habitación y un centro ceremonial. Esta decisión fue guiada por nuestro deseo de recobrar una cantidad máxima de datos relacionados a los aspectos distintos de la vida de los antiguos habitantes de la zona. Encontramos estos sitios en el medio de la zona de inundación separados por una distancia de dos kilómetros. (Fig. 1) Idealmente, queríamos también que los dos sitios fueran aproximadamente contemporáneos. Por supuesto, antes de las excavaciones no tuvimos los medios de saber si los sitios fueron contemporáneos o no. Por medio de un examen cualitativo de la cerámica de los dos sitios, hemos podido establecer que ambos sí fueron contemporáneos y, desde luego, relacionados.

Deseamos contestar a ciertas preguntas urgentes acerca de la prehistoria de la periferia maya meridional:

3. ¿Cuáles fueron los procesos del cambio cultural durante el Pre-Clásico Tardío, y cuáles fueron los factores influyentes de este cambio? Quizás fueron de una naturaleza sociopolítica (como una invasión) o bien de una naturaleza ecológica (como una erupción volcánica).

4. ¿En qué nivel cultural evolucionario podríamos colocar a los antiguos habitantes de estos sitios?

5. ¿Cuáles fueron las relaciones exteriores de sus habitantes? ¿Participaron en un anexo comercial o ceremonial con otros pueblos mayas o mexicanos? Sobre todo, queríamos examinar la posibilidad de relaciones durante este período con Copán, que como bien sabemos, existían durante el Clásico Tardío.

6. ¿Cuáles fueron las determinantes de ubicación de los sitios, y cómo cambiaron estas determinantes a través del tiempo?

HACIENDA LOS FLORES. Localización y alrededores del sitio

Según mis cálculos del mapa 2358 II (Dulce Nombre de María, El

Paraíso) del Instituto Geográfico Nacional, las coordenadas exactas del sitio son 14° 01' 50" de latitud norte y 89° 02' 50" de longitud oeste. El sitio se encuentra en la primera terraza ribera al lado norte del Río Lempa, 1½ kms. abajo de su unión con el Río Grande, a una altura de 220 a 230 metros sobre el mar.

Durante la temporada de excavaciones logramos acceso al sitio por una calle angosta que a partir del desvío El Cóbano, en el kilómetro 60.5 de la carretera a Chalatenango, corre hacia el sur unos cinco kilómetros hasta llegar a la hacienda. Esta ruta es completamente transitable durante la estación seca, pero cuando comienzan las lluvias fuertes se convierte en una serie de quebradas y fangales. Entonces uno tiene que llegar a pie o a caballo.

Los cultivos modernos alrededor del sitio consisten en caña y arroz. De hecho, el sitio está actualmente cubierto de caña, lo cual hace imposible una determinación exacta de los límites del mismo.

Descripción general del sitio

He dividido el sitio en dos sectores. La división se debe a la ubicación geográfica de los sectores y sus distintas asociaciones cronológicas.

El sector uno es el que más nos interesa; tiene un grupo de tres montículos ubicado a 350 metros al norte del río, y 275 metros al sur de la hacienda, aproximadamente. Los tres montículos están comprendidos en un área pequeña de 50 metros de norte a sur, y 150 metros de este a oeste.

El sector 2 se encuentra en una loma situada en la esquina sur oeste de la hacienda. En la superficie de este sector encontramos una gran cantidad de obsidiana y unos que otros tuestos sobre un área de aproximadamente 50 por 100 metros.

Ecología y medio ambiente del sitio

Para los propósitos del trabajo, se considera el medio del Valle del Lempa, como una unidad cultural discreta. Los aspectos socioculturales se enlazan con el ambiente para formar el sistema cultural completo, y el medio de alguna cultura tiene una gran influencia en el desarrollo de esa cultura; por ese motivo, veamos aquí el carácter del ambiente de Los Flores.

El Río Lempa es el más caudaloso y más largo de todos los ríos del vertiente Pacífico de Centro América. Escurre hacia el oriente en la ancha depresión estructural entre la Sierra Madre de Centro América

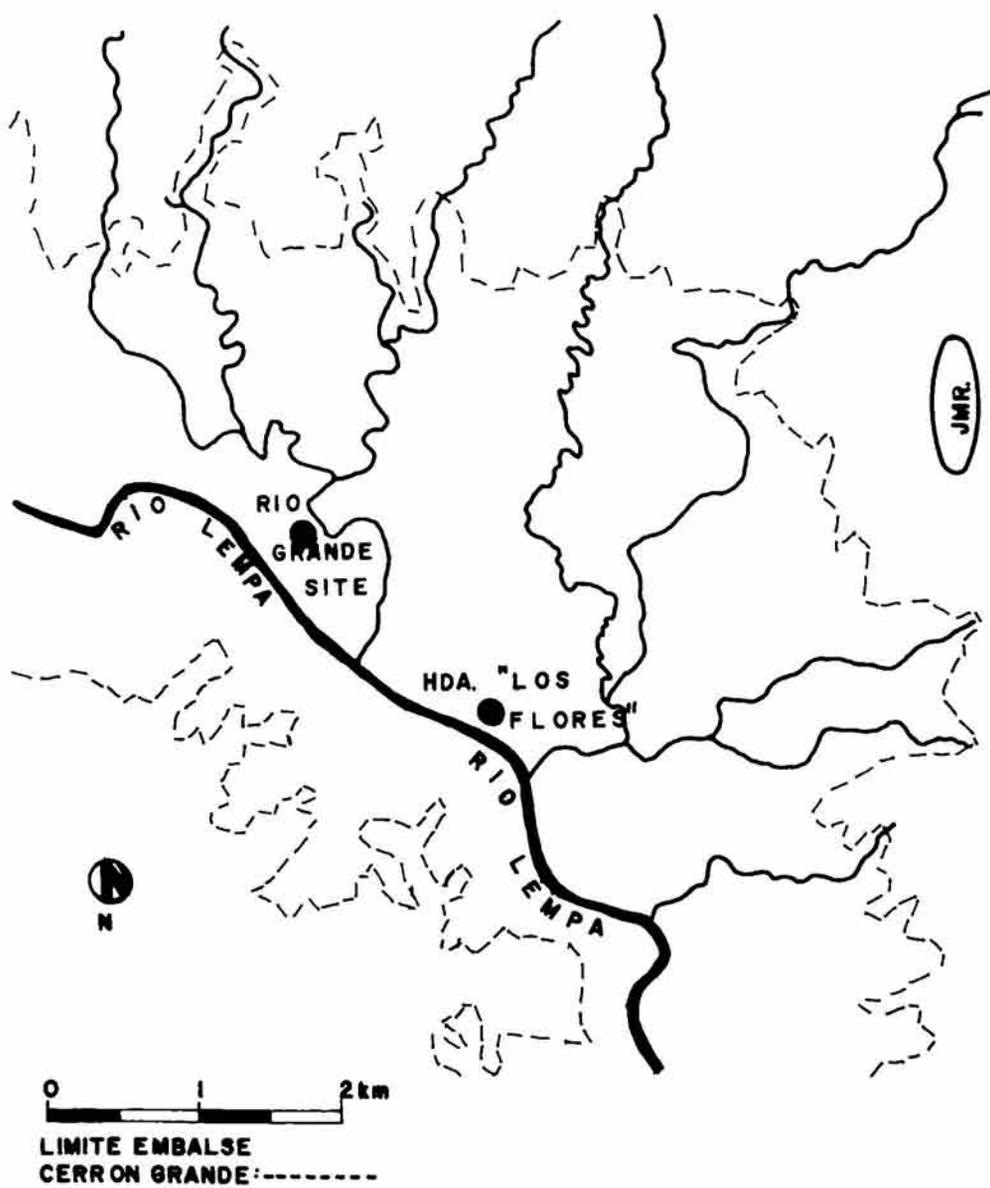


FIG. 1: LOCALIZACION DE LOS SITIOS "RIO GRANDE" Y HDA "LOS FLORES"

y el reciente eje volcánico, la cual forma el medio del Valle del Lempa. Los antiguos habitantes de este valle habrían aprovechado sus suelos fértiles, frecuentemente renovados por deyección volcánica. La porosidad del suelo y los estratos volcánicos de abajo permiten el cultivo de cuevas escarpadas con poca erosión (Stevens 1964; 309). El río indudablemente proveyó a los antiguos habitantes con un amplio abastecimiento de pescado y aves acuáticas. Además, habría sido para ellos una avenida siempre disponible para la comunicación y la transportación de artículos y de otras regiones tanto al norte como al sur.

El clima de esta zona se clasifica en el sistema Koeppen como tropical, seco y lluvioso, y está designado con el símbolo Aw', lo cual quiere decir que recibe la mayoría de su lluvia durante los meses de septiembre y octubre (Vivó Escoto, 1964: 212). Según las cifras compiladas por el Sr. Jaime Bustamante, de la Hacienda Santa Bárbara, en el pleno centro de la zona de inundación, el promedio anual de precipitación (basado en los últimos veinte años) en la zona es 1800 milímetros. El promedio para el mes de marzo es 13 milímetros, y para el mes de septiembre es 335 milímetros. Las temperaturas durante el año varían entre 20° y 30° C. (Vivó Escoto, 1964: 198).

Cabe mencionar aquí que se ha sugerido que el origen de la agricultura americana fue en un clima tropical seco y lluvioso (Vivó Escoto, 1964: 214), tal como el de la zona del Cerrón Grande. Claro que las ventajas son mayores que en cualquier otro clima, pero carecemos de la evidencia concreta para establecer esta sugerencia como un hecho. Sin embargo, los hallazgos en el sitio de Río Grande tienden a apoyar esta sugerencia.

Por lo menos, sabemos que la agricultura en el Pre-Clásico Tardío logró un nivel alto de pericia, lo cual implica muchos siglos de desarrollo continuo.

Respecto a la flora de la zona, la conquista española ha introducido muchos cambios en el paisaje, y es casi imposible encontrar alguna zona en todo el país donde la flora sea la misma que en tiempos prehispánicos. Sin embargo, es posible deducir de la vegetación actual que anteriormente era bosque seco, probablemente variando entre bosque semidecíduo, sabana y matorral espinoso (Goodland, 1973: 28).

Asimismo, la fauna de la zona se encuentra en un estado avanzado de depauperación. La presión de población y la destrucción de los bosques grandes han sido la causa de la desaparición de todos los mamíferos grandes. El Zoológico Nacional proporcionó a Goodland (1973: 42) una lista de los mamíferos de El Salvador. Esta lista contiene 34 animales, de los cuales 19 están marcados como especies raras, pero es

dudoso que estos animales existan en la zona de inundación, aunque es posible que existieran en épocas precolombinas. Además de los ya mencionados, pescados y aves acuáticas, los antiguos habitantes habrían cazado muchos animales como fuentes de proteína. Podemos citar como ejemplos de los probables componentes de su dieta, la tortuga, la codorniz, el pichiche, el mapache, el tlacuache, el tigrillo, el tepalcuintle, el mono araña y otros.

Debe señalarse que la cacería habría sido una actividad no muy común, y habría existido solamente para aumentar la dieta de los habitantes de la zona. Claro que dependían más que todo de la agricultura para su subsistencia. Podemos estar seguros que su dieta consistía por la mayor parte de maíz, calabaza, frijol, chile, yuca, aguacate, jocote, guayaba, zapote, papaya, y muchas otras verduras y frutas indígenas. Estas listas son muy incompletas, y se anotan aquí sólo para establecer una idea general de la dieta de los habitantes. Howard Earnest trabaja actualmente en una reconstrucción total de los patrones de subsistencia para el Pre-Clásico Tardío en esta zona.

Un punto final acerca del ambiente es que la zona se ubica en una región de fuerte actividad sísmica. Ambos sitios, Río Grande y Los Flores, estaban cubiertos por una capa de ceniza volcánica. Tocaremos luego este tema con más detalles. Basta decir aquí que los efectos culturales de la actividad volcánica pueden estar manifestados de muchas maneras y siempre han sido parte de la prehistoria y la historia de esta región.

Historia reciente del sitio

Según un informante local, el primer dueño de la hacienda fue don Aniceto Flores, quien estableció un asentamiento ahí hace unos cien años. Su hijo, Jeremías Flores, vendió la hacienda a Salvador López, el bisabuelo del dueño actual, don René López.

Las actividades mayores de la hacienda siempre han sido el cultivo de caña y la ganadería. El cantón de la hacienda se compone hoy de 16 casas, con unos 70 habitantes.

Como la mayoría de los sitios prehistóricos de El Salvador, el sitio fue saqueado pocos años antes del comienzo de estas investigaciones (Figs. 2, 3).

Descripción detallada del sitio

Sector 1.

La figura 5 muestra la localización relativa de los tres montículos

de este sector. He enumerado arbitrariamente estas tres estructuras: Montículo 10, Montículo 20 y Montículo 30.

El Montículo 10 era indudablemente la estructura principal. Es la más grande de las tres, y seguramente habría requerido cantidades máximas de trabajo intelectual y energía en su diseño y construcción. Esta estructura era redonda, con más de 6 metros de altura y aproximadamente 40 metros de diámetro.

El Montículo 20, el más pequeño de los tres, está situado al noreste del Montículo 10. Mide como un metro de altura y 12 metros de diámetro.

El Montículo 30 queda al noroeste del montículo 10. Sus dimensiones son aproximadamente 2½ metros de altura y 20 metros de diámetro. Es probable que estas tres estructuras fueron conectadas en la época de su ocupación por algún tipo de plaza o atrio. La terraza donde se encuentra este grupo de estructuras es ancha, y hubiera proporcionado amplio espacio para las actividades de sus antiguos habitantes.

Sector 2.

Este sector está ubicado más arriba y a unos 400 metros al noroeste del Sector 1.

Los indicios parecen demostrar que esta es una ocupación posterior a la del Sector 1.

Las excavaciones

El valor de las excavaciones en la Hacienda Los Flores ha sido el descubrimiento del Montículo 10, lo cual es seguramente una anomalía de arquitectura temprana de la región maya. A través de una serie extensiva de pozos estratigráficos y trincheras, hemos podido comprobar que esta estructura era verdaderamente redonda, probablemente con una o más estructuras subalternas conectadas al lado sur.

Tuvimos la primera indicación que se trataba de una estructura redonda, en un pozo estratigráfico (Stratipit 01) que excavamos a la orilla noreste del montículo. Aquí descubrimos tres niveles de piedras cuidadosamente colocadas que al parecer llevaban la forma de "gradas" circulares (Fig. 7). Otro pozo a la orilla noroeste (Stratipit 08) pronto reveló el mismo fenómeno (Figs., 8, 9). Una trinchera que dirigimos a conectar estos pozos, corriendo por la orilla norte del montículo (Trinchera 0801), nos enseñó una serie de cinco niveles de "gradas" de piedra en forma circular (Figs., 10, 12). Un pozo a la orilla oeste del

montículo (Stratipit 06) reveló las mismas "gradas", pero en un estado ligeramente definido, como si estuvieran derrumbadas (Fig. 11). Pozos colocados en el lado sur del montículo revelaron piedras colocadas en forma circular (Fig. 8), pero no pudimos reconocer "gradas" en este lado. Estos pozos de la orilla sur también revelaron muros de piedra alineados y conectados al muro principal redondo, con una orientación aproximada de norte a sur (Fig. 13). Otro pozo a la extrema orilla sureste descubrió otra colocación lineal de piedras, también con orientación aproximada de norte a sur (Fig. 15). Podemos deducir de estos muros la presencia anterior de cuartos o estructuras menores, rectangulares o cuadradas en forma, al lado sur de la estructura redonda.

En los pozos estratigráficos que dirigimos en medio de la estructura encontramos un relleno barroso y grasoso, conocido localmente como tzontzoncuite (Wolfgang Haberland, comunicación verbal), mezclado con tiestos para formar el cuerpo del montículo. La mayoría de los tiestos se encontraron en muy mal estado de conservación, probablemente debido al matriz barroso que arrancó su engobe y decoración.

Sólo en niveles muy inferiores recogimos una pequeña cantidad de tiestos en buena condición.

La única evidencia de construcción anterior la encontramos en la unidad 5 de la Trinchera Axial Este-Oeste, a un nivel de aproximadamente 4.50 metros abajo del punto de referencia vertical (N-1). Esta consistió de dos líneas rectas y perpendiculares de piedras, orientadas precisamente a N2°E y N92°E (Fig. 15). Asociada con estas líneas de piedras fue una gran cantidad de material carbonizado, de lo cual recogimos una amplia muestra que será sometida a análisis de Carbono 14.

En el pozo estratigráfico que excavamos en medio del Montículo 20, solamente encontramos el mismo relleno que habíamos visto en el Montículo 10: tiestos y tzontzoncuite. Profundizamos este pozo a un nivel de 4.00 metros bajo la superficie, donde ya no hubo material cultural.

Por estar cubierto de caña, era imposible excavar el Montículo 30.

Sector 2.

Sólo excavamos un pozo estratigráfico en este sector (Stratipit 02). En este pozo, a un nivel de aproximadamente 0.50 metros, encontramos dos muros que aparentemente fueron los cimientos de una casa construida sobre una base de talpetate (ceniza volcánica consolidada



Fig. 2. Vista del Montículo 10 con los pozos de los saqueadores visible en el lado oeste.



Fig. 3. Vista del Montículo 10 del oeste.

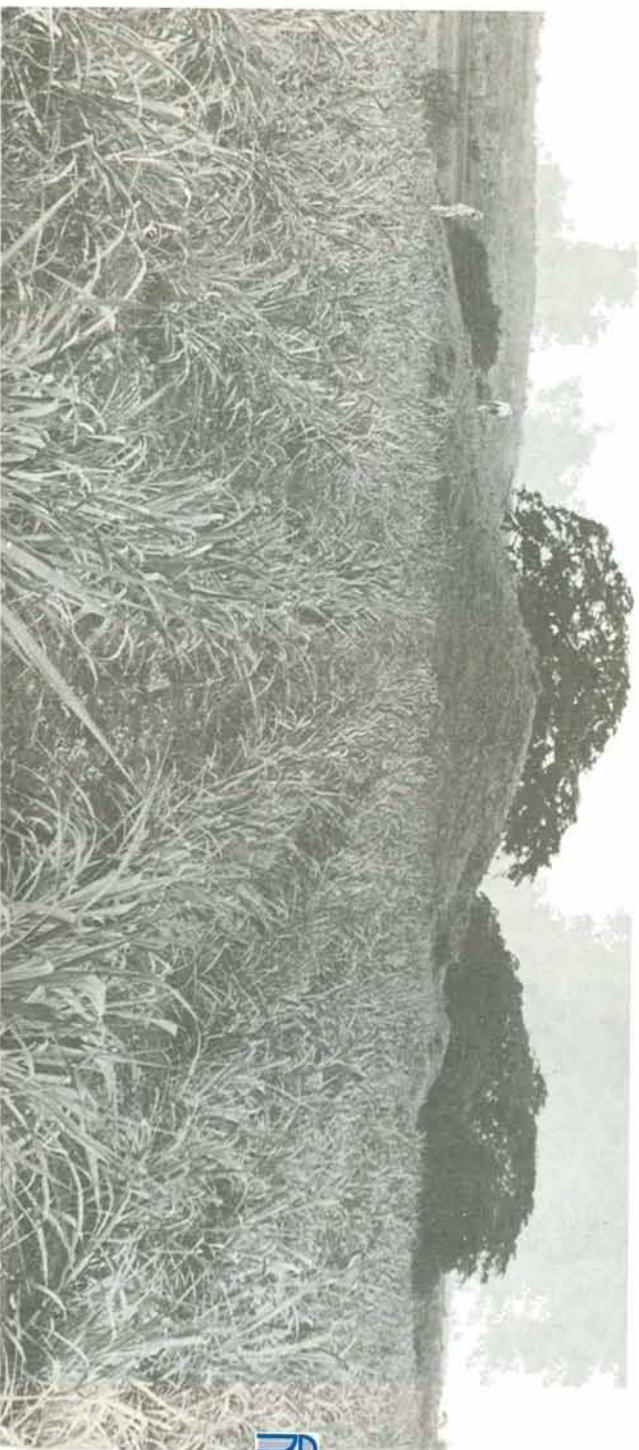


Fig. 4. Vista del Montículo 10 del este.

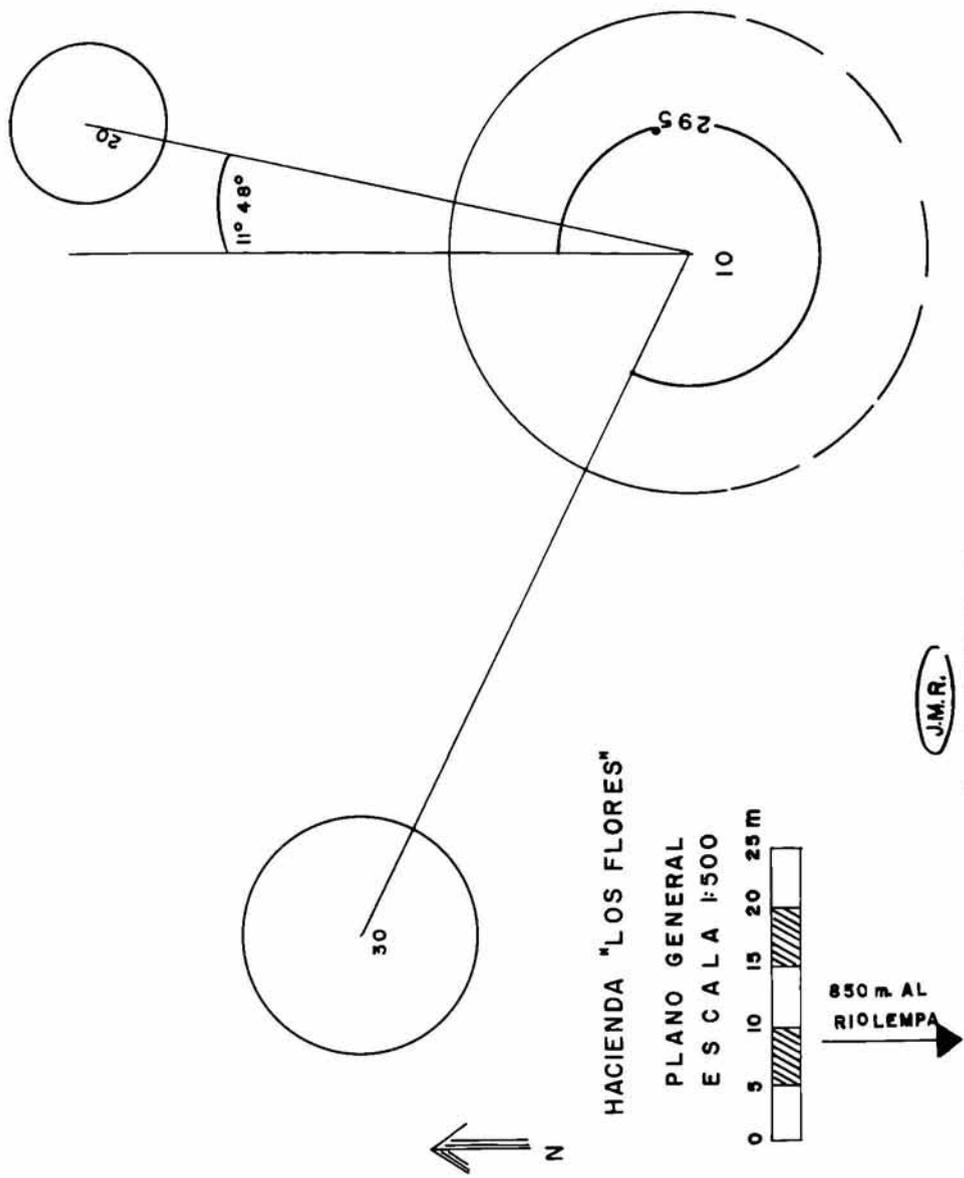


Fig. 5. Croquis del Sector 1.

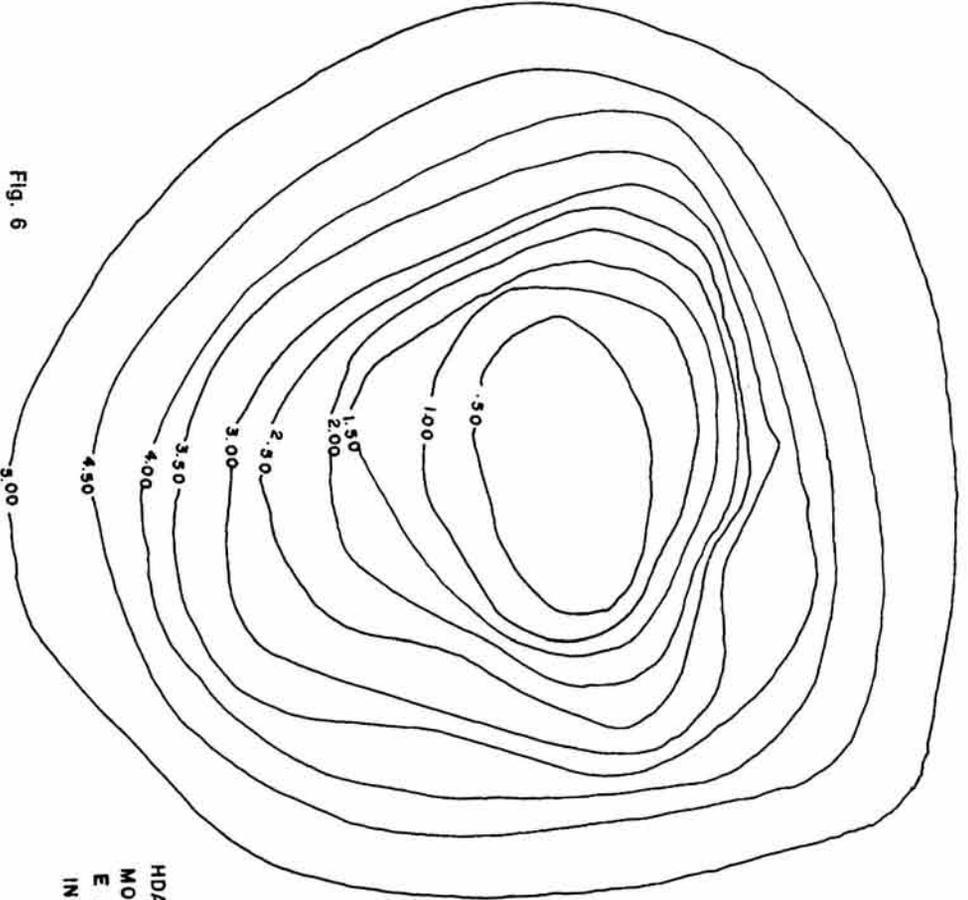


Fig. 6

HDA LOS FLORES
MONTICULO 10
E S C A L A 1:200
INTERVALO DE CURVA 9: 50 cm.





Fig. 7.

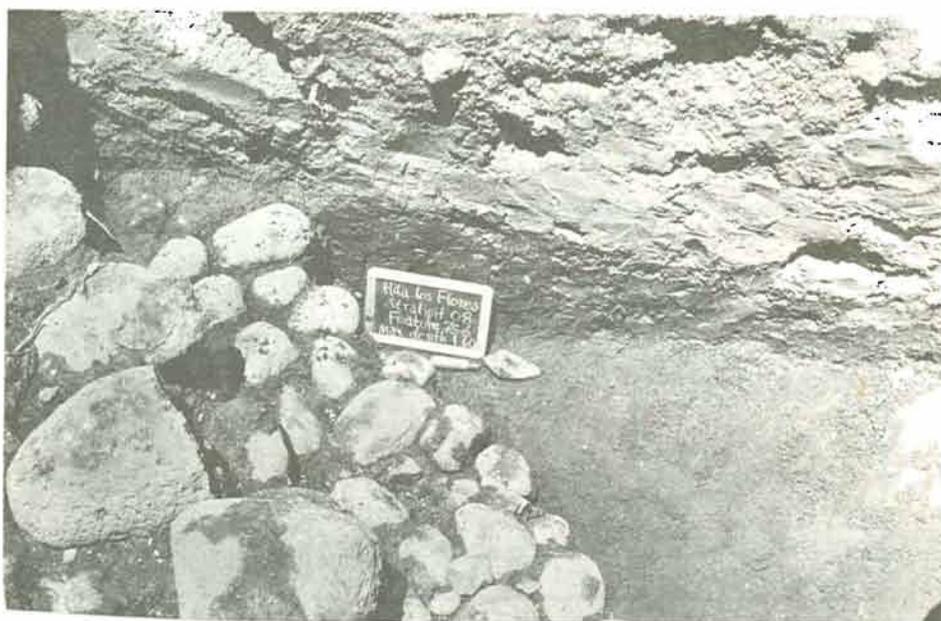
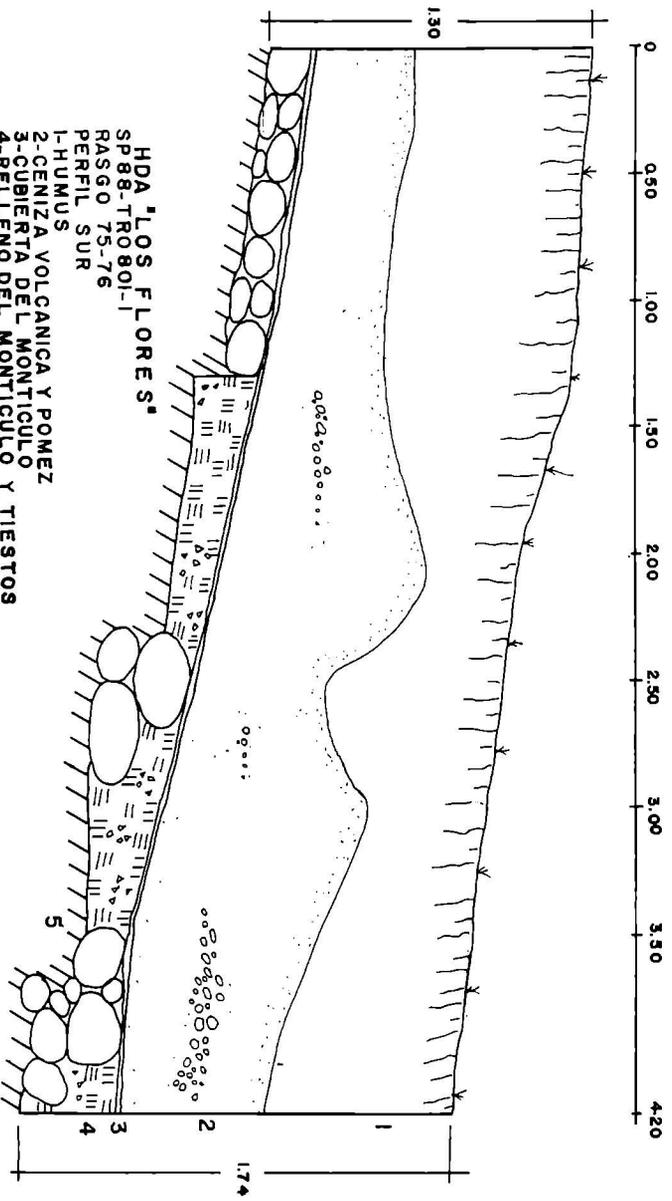


Fig. 8.



0 0.20 .40 .60 .80 1.00 m

ESCALA GRAFICA

J.M.R.

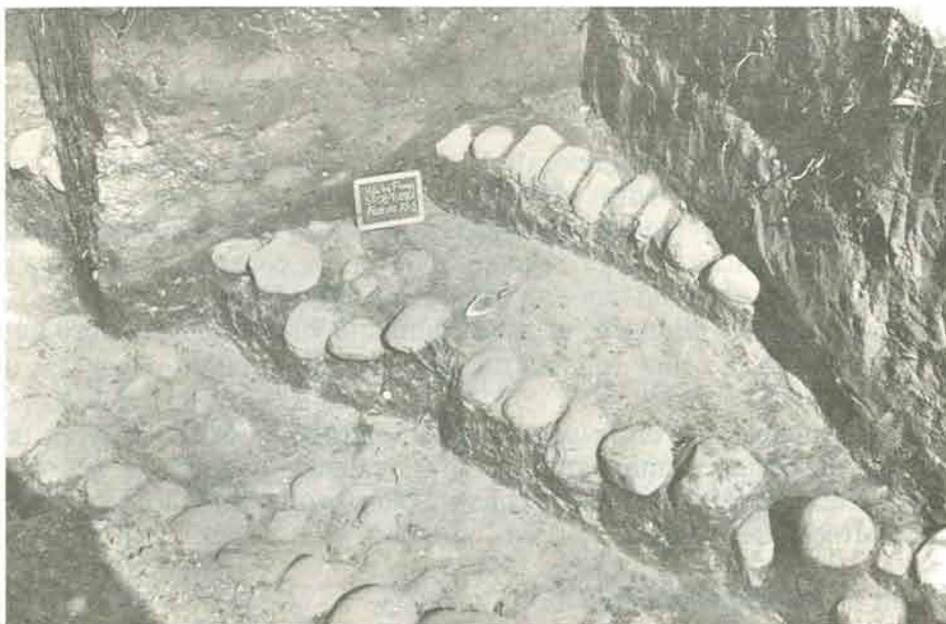
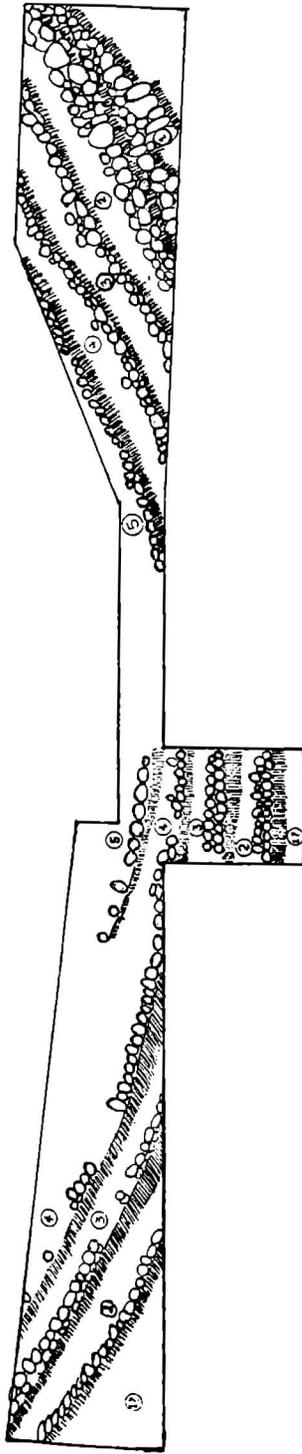


Fig. 10. Nótese la capa cubierta de barro negro con la capa de ceniza volcánica encima.



Fig. 11. ¿Evidencia de un derrumbe?



HACIENDA "LOS FLORES"
 FEATURE 75-10
 TRENCH 0601
 GENERAL VIEW OF RETAINING WALLS

GRAPHIC SCALE : 0 1 2 3 4 5 METERS
 DIBUJO : MANUEL LOPEZ



Fig. 12. Vista general de los cinco muros retenientes redondos en el lado norte del Montículo 10.

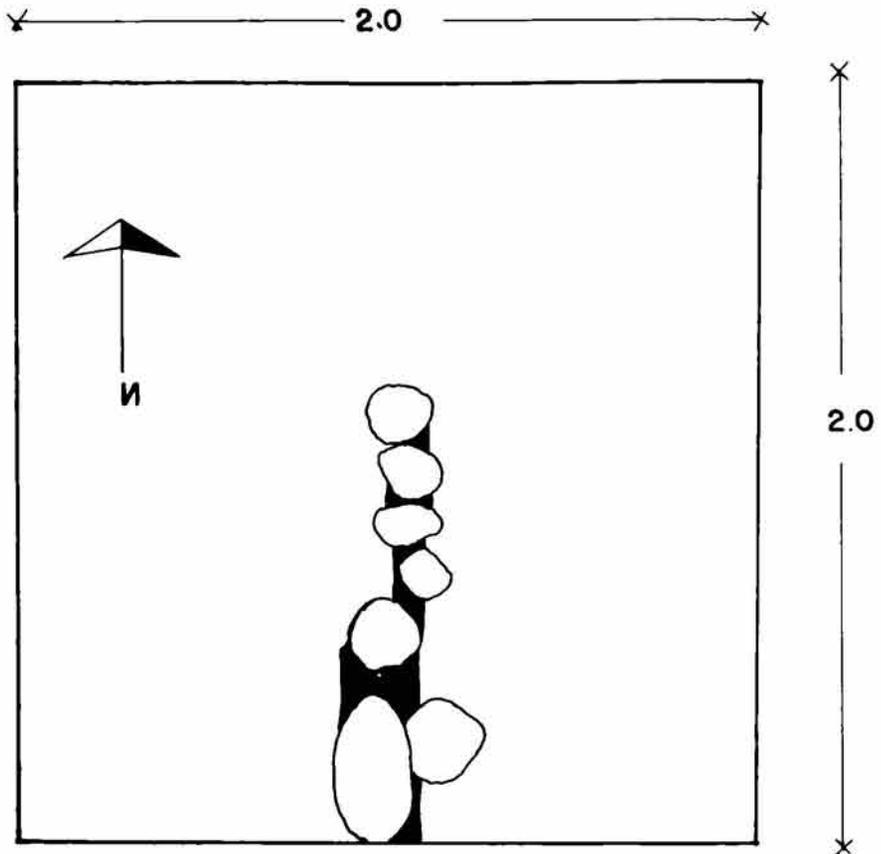
1. El medio del Valle del Lempa era en tiempos prehispánicos una zona fértil y deseable para la ocupación humana.
2. La más antigua estructura redonda de toda la región maya que conocemos hasta la fecha es la de Los Flores.
3. Estructuras redondas son muy raras en esta región.
4. El sitio de Los Flores fue contemporáneo con el sitio del Río Grande.
5. Podemos colocar estos dos sitios en el Pre-Clásico Tardío.
6. Estos dos sitios fueron de distintas naturalezas funcionales.
7. Ambos sitios fueron abandonados a causa de una erupción volcánica.
8. Esta erupción resultó en migraciones a otras zonas.
9. Según nuestro reconocimiento, esta zona fue aparentemente abandonada durante el Clásico Temprano.



Fig. 13.



Fig. 14.



HDA. "LOS FLORES"
 POZO ESTRATIGRAFICO 07
 RASGO 75-7



JMR

Fig. 15.

SEGUNDA PARTE: LAS INTERPRETACIONES, 1976

En la primera parte de este informe se han descrito las excavaciones en la Hacienda Los Flores. En estas investigaciones descubrimos que el Montículo 10 fue verdaderamente redondo. Las otras estructuras del sitio (Montículos 20 y 30) fueron probablemente redondas también. Estas tres estructuras son los restos de un centro ceremonial importante que funcionaba durante el Pre-Clásico Tardío. Este centro, a lo mejor, tenía control de un número grande de aldeas pequeñas dispersadas sobre todo el medio del Valle del Lempa durante este período.

Una de estas aldeas que probablemente dependían de los administradores que residían en Los Flores está representada por los restos arqueológicos del sitio del Río Grande, excavado por el arqueólogo Howard H. Earnest Jr., de Harvard University, en el año pasado. Este sitio se encuentra en el lado sur del Río Grande de Tilapa, a una distancia de casi dos kilómetros al noroeste de Los Flores. Aquí, Earnest (1975) encontró un sistema de camellones y surcos que parecen haber formado parte de un sistema de control del agua. Abajo de este sistema se encontraron entierros con ofrendas de cerámica y cuentas de jade, indicando un patrón cambiante del uso del terreno por el hombre en este sitio. ¿Cuáles fueron las razones para estos cambios? La hipótesis aquí planteada ofrece una posible respuesta a esta pregunta.

Por medio del análisis de la cerámica sabemos que Los Flores y Río Grande fueron aproximadamente contemporáneos. Aunque apenas hemos comenzado este análisis, observaciones preliminares nos ayudan a relacionar el Pre-Clásico Tardío del medio del Valle del Lempa con el de otras regiones de Mesoamérica. Contamos con cinco lozas características: rojo-sobre-bayo bicromo zonado, una loza anaranjada

con decoración negativa o "Usulután"; anaranjado monocromo, rojo monocromo y una loza negra bruñida. Las formas más comunes son cajetes de silueta sencilla y compuesta, tartaletas de silueta compuesta, platos con bordes anchos, vasos cilíndricos, jarros fitomórficos (a veces con vertedera) y ollas sin cuello y con cuello bajo. Soportes sólidos tetrápodos y bordes con pintura roja se encuentran a menudo en las vasijas "Usulután". Por mucho, las más predominantes en la colección son las lozas bicromo zonado y "Usulután". Estos rasgos indican una colocación de este material en la esfera cerámica Chicanel (Wiley, Culbert, y Adams, 1967). Las fechas asociadas con material semejante de otros sitios mayas indican un rango de 300 a. C. a 200 d. C. para este complejo del medio del Valle del Lempa.

Como se ha mencionado previamente (en la primera parte Fowler y Earnest, 1975), el fin de la ocupación de estos dos sitios fue forzado por una erupción volcánica. Los estratos superiores de ambos sitios están cubiertos por una capa de ceniza volcánica y poma. Investigaciones recientes indican que la fuente más probable de esta erupción fue el volcán Ilopango, y que ocurrió alrededor de 100 a 200 d. C., según los datos geológicos (Sheets, 1976).

Sistemas de agricultura intensiva (Río Grande) y centros ceremoniales (Los Flores) son sugestivos de poblaciones grandes, por lo menos suficientemente grandes para apoyar y mantener los templos y el sistema de agricultura. Además, estas cosas implican la especialización ocupacional. El centro de Los Flores implica la existencia de especialistas religiosos o políticos, que pudieran haber mantenido las relaciones de comercio con grupos extranjeros. El patrón de cambio en el uso de la tierra en el sitio del Río Grande constituye más evidencia de una clase de gerentes y, por extensión, la sociedad no-igualitaria. El cambio de la agricultura roza a un sistema de cultivación hidráulico pudiera haber creado una base para el aumento de la población, el de la complejidad social, y el predominio sobre las regiones que les hacía falta estos adelantos.

Nos ayudaría saber qué estaban cultivando en el sistema del Río Grande. Todavía no está claro si este sistema se dedicó para siembra de subsistencia o para vender, pero creo que la posibilidad del cultivo de sustancias comerciales es la más fuerte. Es posible que la planta que cultivaban era el cacao.

La importancia del cacao en la economía de la Mesoamérica antigua es bien conocida (Bloom, 1932; Thompson, 1956). Los estudios de Bergmann (1969) proveen datos acerca de la distribución del cacao en la época de la conquista. La mayoría de estos datos se toman de la

Tasación de Tributos. Este documento tiene fecha de 1548 a 1551, y representa la lista más elocuente de los tributos (a las encomiendas reales y particulares) para la provincia de Guatemala del siglo 16. Según la Tasación, las tres regiones que pagaron el tributo más alto fueron Suchitepéquez, Guazcapán e Izalco. La Tasación también nos dice que se colectaron 800 xiquipiles (aproximadamente 16,000 libras) de cacao de varios pueblos al norte de San Miguel, en el oriente de El Salvador. No hay duda que el regadío habría sido necesario para el cultivo del cacao en esta región. De hecho, tan alta es la co-ocurrencia del cultivo del cacao y el regadío, que Armillas y Palerm aceptan referencias históricas al cacao como evidencia para el regadío, si la región en cuestión fue una en donde el regadío habría sido indispensable (Palerm, 1955: 66). Sauer (1950: 539) dice que "el cacao es la única cosecha cultivada entre Perú y Sonora, para la cual el regadío es seguramente sabido haber sido empleado... La mayoría de estas áreas antiguas del cacao tienen un período limitado de la lluvia en el verano, pero los árboles requieren el agua durante la mayoría del año... Por lo tanto, el agua se llevó por pequeñas acequias por la arboleda". Sauer también explica el uso del madre cacao para dar sombra a las plantas de cacao. Además, al discutir la importancia del cacao en la economía de El Salvador del siglo 16, Browning (1971: 56) cita a Pineda, quien escribió en 1549: "Algunos de los huertos de cacao están en tierra plana, otros en pendientes, y otros en las laderas, dependiendo en la adecuación del terreno para el regadío; sí, es cierto, usan el regadío, aunque en la temporada de lluvias no es necesario".

En todo el mundo, la cultivación intensiva está asociada con la especialización en cosecha tan bien como la técnica de cultivo (Turner, 1974). Dada la importancia del cacao, el clima del medio del Valle del Lempa y el contorno de los lomos y surcos en el sitio del Río Grande, parece factible que los agricultores ahí se especializaban en el cultivo del cacao. La descripción de Sauer de las acequias cabe perfectamente a la situación del Río Grande. El Madre cacao crece aún en esta región (Goodland 1973: 30). Esta fuerte posibilidad será probada por medio de detallados estudios del polen.

Se debe preguntar, ¿cuán temprano encontró el cacao su importancia en la economía de Mesoamérica? Shook (1952: 99) especula que el cacao era un producto importante durante el Pre-Clásico. Es probable que en el Clásico Temprano el gran centro de Teotihuacán controló una ruta de cacao del llano litoral Pacífico al Valle de México, con Kaminaljuyú como el centro de control en el sur (Sanders y Price, 1968: 168).

Los datos de Los Flores y Río Grande sugieren que el comercio en el cacao y el contacto con el Valle de México pudiera haber comenzado en el Pre-Clásico Tardío. Las estructuras redondas de Los Flores son importantes para esta hipótesis. No hay duda que el concepto del templo redondo en Mesoamérica es de origen mexicano y del Pre-Clásico. La mayoría de estas estructuras redondas tienen una fecha del Post-Clásico y están asociadas con el culto de Quetzalcoatl (Pollock, 1936). No es claro si pueden estar asociadas con Quetzalcoatl en el Pre-Clásico. Los montículos redondos más tempranos en Mesoamérica parecen estar en Cuicuilco, en el Valle de México, probablemente el centro urbano más antiguo de Mesoamérica. Heizer y Bennyhoff (1958) excavaron un montículo redondo de barro en Cuicuilco-B, al oeste de la pirámide principal. Esta estructura se construyó en una serie de terrazas angostas y encorvadas, con una capa cubierta de barro liso. Tuvo unos 7 metros de alto y más de 30 metros de diámetro. Heizer y Bennyhoff piensan que los montículos de barro son más tempranos que los de piedra en Cuicuilco, y que probablemente la estructura más adentro de la pirámide principal es de barro. Las fechas de radiocarbono asociadas con esta estructura temprana que excavaron son poco precisas, pero una fecha entre los siglos 5 y 3 a. C. parece razonable.

La presencia de un montículo redondo del Pre-Clásico Tardío en Kaminaljuyú (Bebrich y Wynn, 1973) es también instructiva. Este montículo se construyó de piedra volcánica, talpetate y barro. Tuvo 10.6 metros de alto y 62 metros de diámetro. Le faltaron estructuras de adentro y entierros (los entierros en la cumbre fueron instructivos). Parece que esta estructura tiene una fecha de la fase Providencia (500-200 a. C.). De hecho, podría haber sido contemporánea o un poco más temprana que las estructuras de Los Flores.

No es necesario señalar que estos montículos tienen mucho en común con los de Los Flores. Sus técnicas de construcción son muy semejantes. De la secuencia cronológica podríamos estudiar si la idea se originó en el Valle de México, y por medio de los nexos comerciales/religiosos se trasladó a la región maya.

El concepto de los templos redondos representa una configuración específica de creencias religiosas, y, en este caso, las creencias tuvieron su origen en el altiplano de México. Un nexo comercial con el Valle de México explicaría la ocurrencia de los templos redondos en Kaminaljuyú y Los Flores. La religión era un factor importante en la vida de los mesoamericanos antiguos y el intercambio probablemente ocurrió en un contexto religioso. Por lo tanto, este comercio de larga distancia debe estar correlacionado con un patrón de intercambio di-

recto entre personas de la clase más alta, resultando en el intercambio de cosas de lujo o el engrandecimiento del prestigio de uno de los grupos participantes (Parsons y Price, 1971: 170). Aquí estoy siguiendo el modelo de Flannery (1968) para el intercambio ritual entre los olmecas y la gente del Valle de Oaxaca del Pre-Clásico Medio: Una relación especial existe entre los consumidores de materiales exóticos y sus proveedores, sobre todo cuando los proveedores pertenecen a una sociedad ligeramente menos estratificada que la de los consumidores. El intercambio está facilitado por las clases altas de ambas sociedades, y no es exactamente el "comercio" como lo conocemos en el mundo moderno, pero está establecido por medio de las visitas rituales, el intercambio de esposas, etc. Por medio de este intercambio, la clase alta del grupo menos sofisticado tiende a absorber el comportamiento, la religión, el simbolismo, etc., del grupo más sofisticado.

Según parece, Millon (1955: 709) fue el primero en sugerir formalmente que el cultivo del cacao en gran escala fue estimulado por el intercambio entre las civilizaciones ya establecidas en Mesoamérica. Como resultado de esos negocios la sociedad que cultivó el cacao se transformó en una sociedad de clases. El comercio habría aumentado gradualmente en intensidad, resultando así la siembra del cacao en huertos, y como consecuencia el desarrollo de la propiedad privada, la sociedad estratificada y el poder del Estado. Sería difícil encontrar arqueológicamente la evidencia de tal secuencia de acontecimientos, pero los datos del Pre-Clásico Tardío del medio del Valle del Lempa sugieren que esto es exactamente lo que ocurrió. Podemos proponer el siguiente modelo, para ser probado por las investigaciones del futuro.

Por el tiempo del Pre-Clásico Tardío el cacao había llegado a ser un elemento importante en la economía mesoamericana. La gente del Valle de México de este período, quienes, debido a la diversidad ecológica del altiplano y su dependencia de la agricultura con sistema hidráulico, ya habían desarrollado la sociedad estratificada (Sanders 1968), necesitaban procurar esta comodidad esencial. Para satisfacer esta necesidad miraron al llano litoral Pacífico de Guatemala y El Salvador. Debido a su ubicación estratégica en cuanto a las regiones que produjeron el cacao y las fuentes de la obsidiana, Kaminaljuyú era el centro de control para esta área. Las relaciones de comercio pudieran haberse iniciado precisamente entre las clases altas de Cuicuilco y Kaminaljuyú, creando un patrón temprano que se elaboró en los tiempos de Teotihuacán. La clase alta de Kaminaljuyú adoptó algunos aspectos de la cultura mexicana tal como los templos redondos. Esta influencia se llevó más al sur, a las regiones tal como el me-

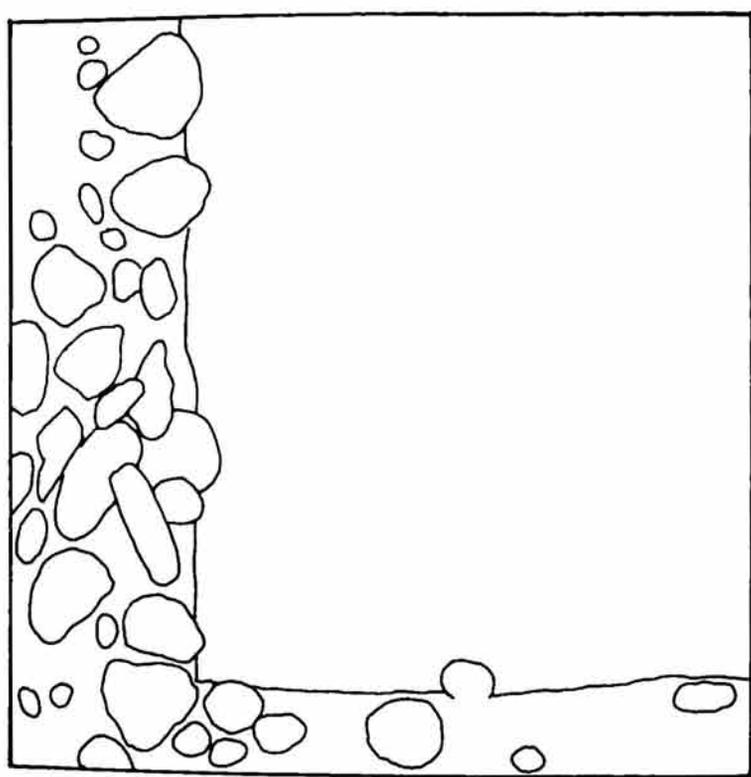
dio del Valle del Lempa, donde la gente mantenía eslabones culturales con Kaminaljuyú. Ya establecido este contacto, la demanda para el cacao subiría y las técnicas para la producción se intensificarían. Los cambios en la base productiva significarían cambios iguales en la estructura socio-política. Por medio de este proceso, se fomentó el crecimiento de una clase alta de especialistas políticos y religiosos en el medio del Valle del Lempa. Es concebible que estos especialistas fueron importados hacia Los Flores desde Kaminaljuyú, y que la clase alta de Kaminaljuyú fue simplemente el intermedio entre el medio del Valle del Lempa y el Valle de México. El punto importante es que el comercio con los mexicanos no iniciaría la tendencia hacia la sociedad estratificada entre los mayas del Pre-Clásico Tardío. Esa tendencia tendría que estar ya presente, y estaría agravada e intensificada por el contacto con una sociedad más compleja.

Cabe mencionar aquí que con evidencia escasa de Tazumal, Boggs (1963) vio la posibilidad de que entraran inmigrantes mexicanos a lo que es ahora El Salvador, en el Pre-Clásico Tardío. La intuición de Boggs parece confirmarse.

En conclusión, las investigaciones del Proyecto de Rescate Arqueológico Cerrón Grande han provisto por primera vez datos importantes acerca de la agricultura intensiva entre los mayas del Pre-Clásico Tardío y la posible evidencia del comercio de larga distancia entre el medio del Valle del Lempa y el Valle de México en este periodo. Estos hallazgos tienen implicaciones importantes, tanto para el estudio de la evolución de la sociedad en Mesoamérica como en general.



2.0



2.0

HDA. "LOS FLORES"
SECTOR 2
POZO ESTRATIGRAFICO 02
RASGO 75-3

ESCALA GRAFICA



JMR.

Fig. 16.



Fig. 17.



Fig. 18. Es otra vista de los estratos de ceniza.

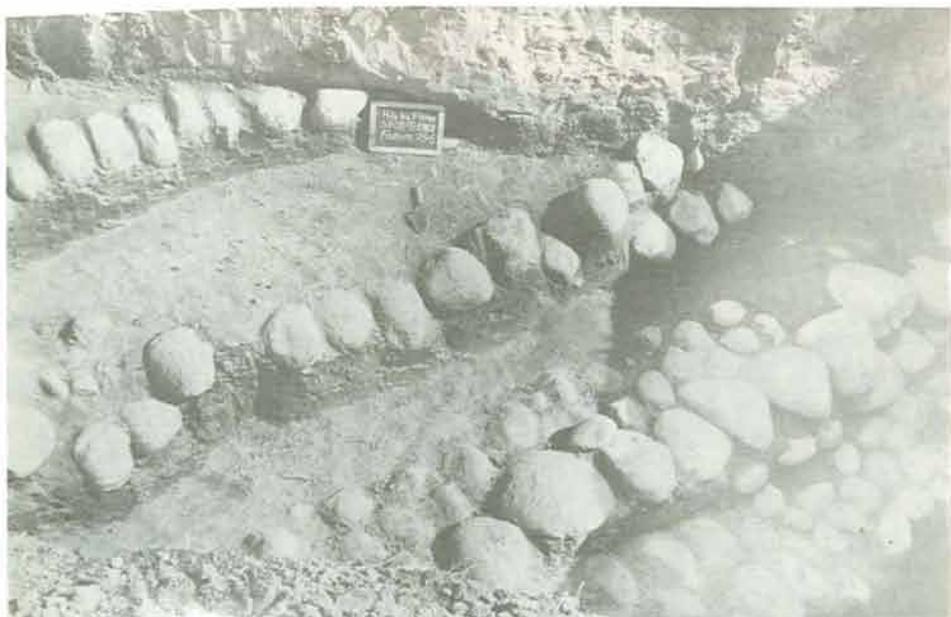


Fig. 19.

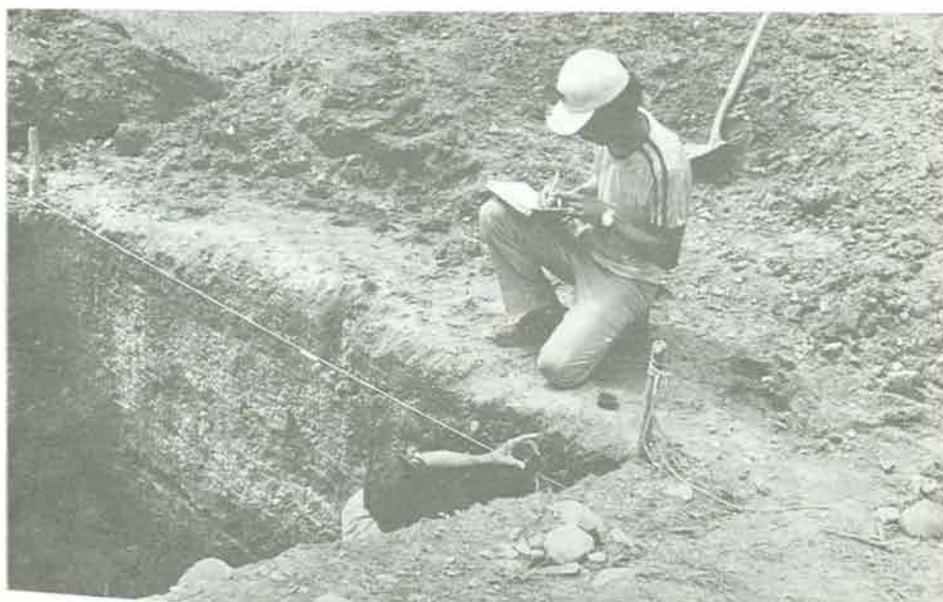


Fig. 20. Víctor Manuel Mejía Murcia tomando apuntes.



Fig. 21. La extensión cruciforme del Stratiplt 10 (lado sur del Montículo 10).

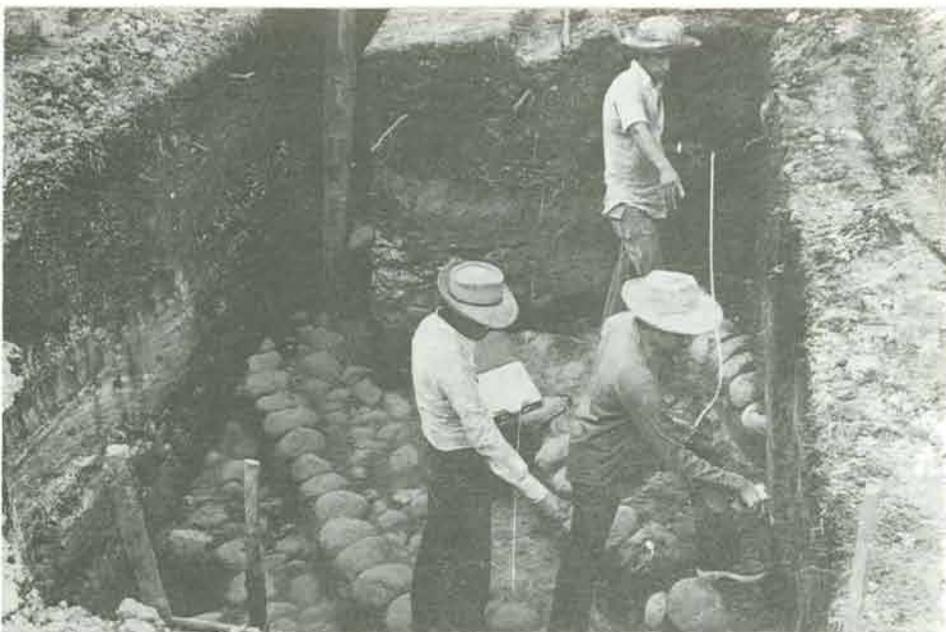


Fig. 22. López, Estrada y un obrero sacan medidas.

BIBLIOGRAFIA

- 1973 Bebrich, Carl A. y Jack T. Wynn. "Mound B-V-6: A Late Formative Ceremonial Structure", The Pennsylvania State University Kaminaljuyu Project —1969, 1970 Seasons; Part I— Mound Excavations. Michels y Sanders, eds., 69-157. Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- 1969 Bergmann, John F. "The Distribution of Cacao Cultivation in Pre-Columbian America", *Annals of the Association of American Geographers*, 59 (1): 85-96.
- 1962 Binford, Lewis R. "Archaeology as Anthropology", *American Antiquity*, 28 (2): 217-225.
- 1932 Blom, Frans. "Commerce, Trade, and Monetary Units of the Maya", *Middle American Research Series, Publication 4*, Tulane University.
- 1963 Boggs, Stanley H. "Excavations at Tazumal, El Salvador", *Year Book of the American Philosophical Society*, 1963. 505-07.
- 1971 Browning, David. *El Salvador, Landscape and Society*. London: Oxford University Press.
- 1970 Deetz, James F. "Archaeology as a Social Science", *Current Directions in Anthropology, American Anthropological Association Bulletin*, 3 (3): 115-125.
- 1975 Earnest Howard H., Jr. "Second Preliminary Report on the Archaeological Investigations on the Hacienda Sta. Barbara, Chalatenango, El Salvador", informe inédito. Department of Anthropology, Harvard University.
- 1968 Flannery Kent V. "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Interregional Interaction in Formative Times", *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Benson, ed., 79-117. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1975 a) William Fowler y Howard Earnest. "Proyecto Cerrón Grande: Santa Bárbara-Los Flores", *La Cofradía*, 8: 1-6. Administración del Patrimonio Cultural de El Salvador.

- 1975 b) "Informe Preliminar del Proyecto Cerrón Grande, El Salvador", ponencia leída para la XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tegucigalpa, Honduras.
- 1973 Goodland, R. Cerrón Grande Hydroelectric Project Environmental Impact Reconnaissance. Informe inédito, The Cary Arboretum of the New York Botanical Garden.
- 1958 Heizer, Robert F. y James Bennyhoff. "Archaeological Investigations of Cuicuilco, Valley of Mexico, 1957", *Science*, 127 (3292): 232-33.
- 1971 Martin, Paul S. "The Revolution in Archaeology", *American Antiquity*, 36 (1): 1-8.
- 1955 Millon, René F. "Trade, Tree Cultivation, and the Development of Private Property in Land", *American Anthropologist*, 57 (4): 698-712.
- 1955 Palerm, Angel. "The Agricultural Basis of Urban Civilization in Mesoamerica", *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*. Steward, ed., 28-42. Washington: Pan American Union.
- 1971 Parsons, Lee A. y Bárbara J. Price. "Mesoamerican Trade and its Role in the Emergence of Civilization", *Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica*, Heizer y Graham, eds., 169-95. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, 11.
- 1936 Pollock, H. E. D. *Round Structures of Aboriginal Middle America*. Carnegie Institution of Washington, Publication 471.
- 1968 Sanders, William T. "Hydraulic Agriculture, Economic Simbiosis, and the Evolution of States in Central Mexico", *Anthropological Archaeology in the Americas*, Meggers, ed., 88-107. Washington: The Anthropological Society of Washington.
- 1968 Sanders, William T. y Bárbara J. Price. "Mesoamerica: The Evolution of a Civilization". New York: Random House.
- 1950 Sauer, Carl O. "Cultivated Plants of South and Central America", *Handbook of South American Indians*, Steward, ed., 6: 487-543. Washington: Smithsonian Institution.
- 1974 Sharer, Robert J. "The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery", *Current Anthropology*, 15 (2): 165-187.
- 1974 Sheets, Payson D. "The Eruption of Ilopango and the Maya Protoclassic", propuesta a la National Science Foundation, inédita.
- 1976 "Ilopango Volcano and the Maya Protoclassic", informe inédito a la National Science Foundation.
- 1952 Shook, Edwin M. "The Present Status of Research on the Pre-Classic Horizons in Guatemala", *The Civilizations of Ancient America*, Tax, ed., 93-100. Chicago: University of Chicago Press.

- 1964 Stevens, Rayfred L. "The Soils of Middle America and their Relation to Indian Peoples and Cultures", Handbook of Middle American Indians, I: 265-315, R. Wauchope, ed.
- 1956 Thompson, J. Eric S. "Notes on the Use of Cacao in Middle America", Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, 128. Carnegie Institution of Washington.
- 1974 Turner II, B. L. "Prehistoric Intensive Agriculture in the Mayan Lowlands", Science, 185 (4146): 118-24.
- 1964 Vivó Escoto, Jorge A. "Weather and Climate of Mexico and Central America", Handbook of Middle American Indians, I: 216-264, R. Wauchope, ed.
- 1967 Willey, Gordon R., T. Patrick Culbert, y Richard E. W. Adams. "Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference", American Antiquity, 32 (3): 289-315.

APENDICE “A”

LAS FIGURILLAS DE LA HACIENDA LOS FLORES

Dibujos de KATHIE McCLESKEY

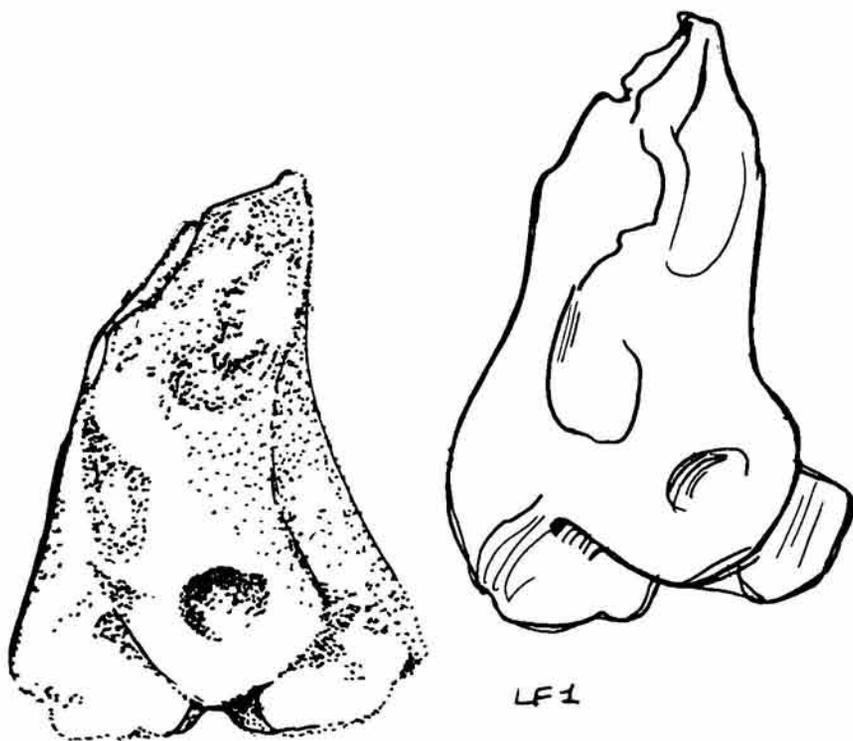


Fig. 23. Representa a una persona sentada, probablemente una mujer vieja, tal vez encinta. 7 cm. de alto, 5.5 cm. de alto, 3.3 cm. de espesor. Color bayo. Procedencia: superficie del canal cerca del Montículo 20.

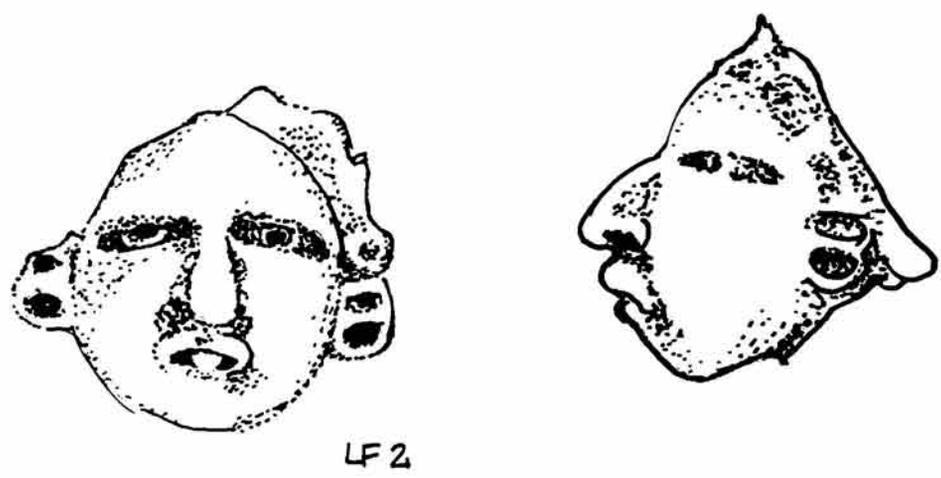


Fig. 24. Cabeza característica del Preclásico Tardío. 4.3 cm. de alto, 4.9 cm. de ancho, 4 cm. de espesor. Color gris. Procedencia: Montículo 10, Stratipit 09, (extensión).

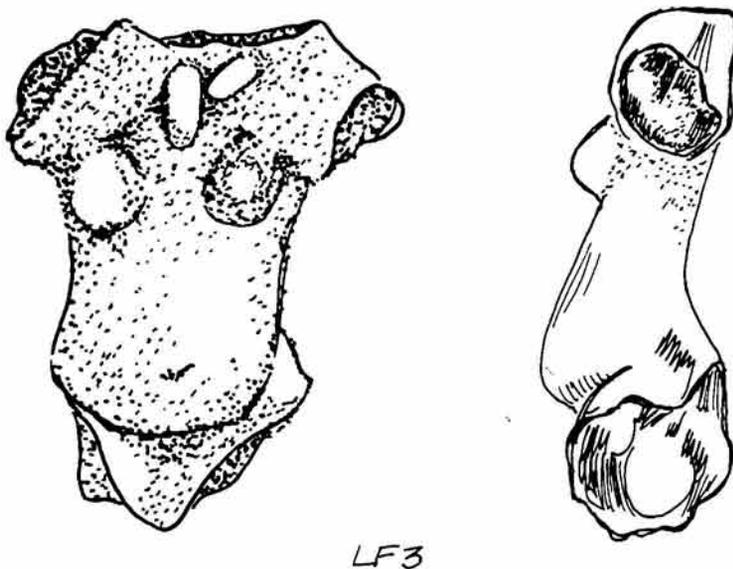


Fig. 25. Sección troncal de una figurilla de seis piezas. Representa a una mujer joven encinta. Lleva un collar de jade y una falda. 6.5 cm. de alto, 5 cm. de ancho máximo, 2.9 cm. de espesor. Color gris. Procedencia: Montículo 10, Stratiplt 09, Nivel II.

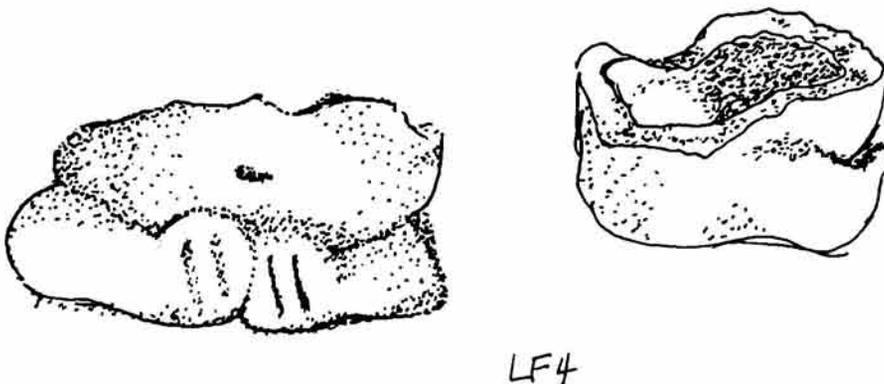


Fig. 26. Fragmento de silbato. Representa a una persona sentada. 2.8 cm. de alto actual, 5.2 cm. de ancho, 3.7 de espesor. Color anaranjado. Procedencia la misma que arriba.

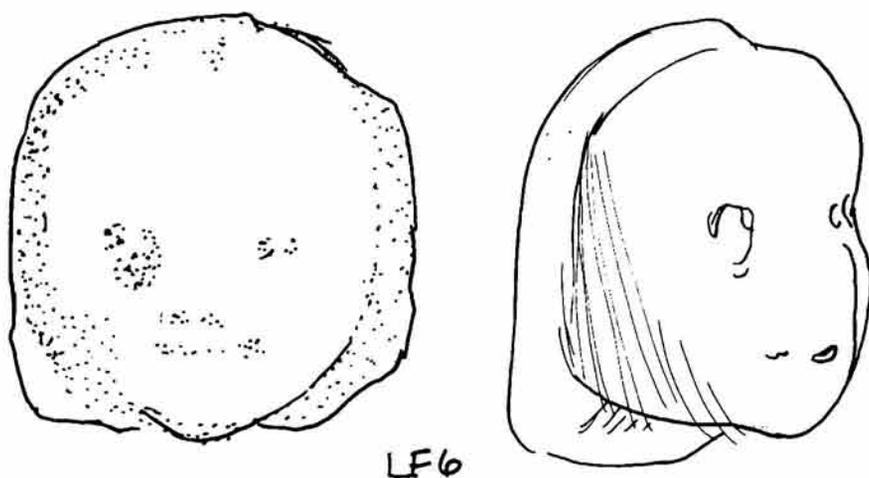


Fig. 27. Cabeza. 5.3 cm. de alto, 5 cm. de ancho, 3.4 cm. de espesor. Color anaranjado. Procedencia: Montículo 10, Stratipit 03, 2.05 m. bajo la superficie.



Fig. 28. Pequeña cabeza, representa a un viejo con barba. 3 cm. de alto, 2.1 cm. de ancho, 1.7 cm. de espesor. Color bayo. Procedencia la misma que la Fig. 29.



Fig. 29. Cabeza. 5.3 cm. de alto, 5 cm. de ancho, 2.7 cm. de espesor. Color anaranjado. Procedencia: Montículo 10, Stratipit 10 (extensión este), 60 m. bajo la superficie.



LF5

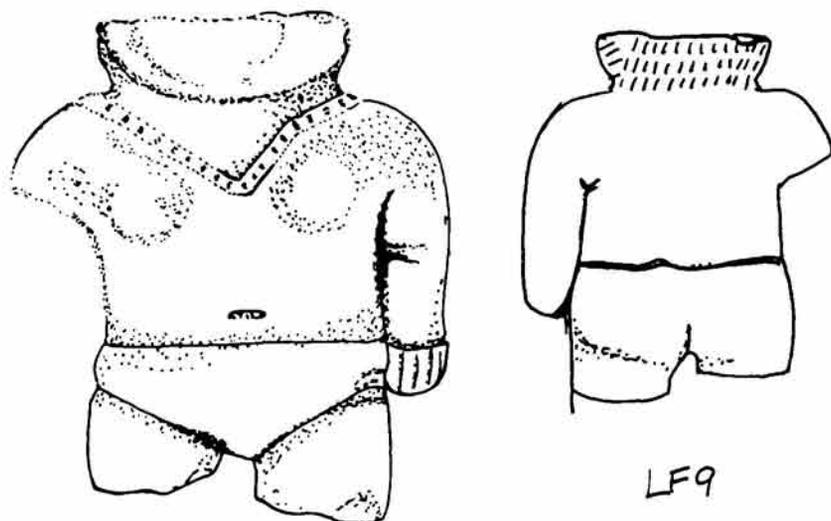


Fig. 30. Fragmento de cuerpo. Lleva collar y maxtlatl. El pelo está estilizado de atrás. 9.5 cm. de alto, 5.5 cm. de ancho, 2.5 cm. de espesor máximo. Color bayo. Procedencia: Montículo 10, Pozo estratigráfico 09 (extensión), 1.80 m. bajo la superficie.



Fig. 31. Cabeza. 4.5 cm. de alto, 4.2 cm. de ancho, 2.5 cm. de espesor. Color anaranjado. Procedencia: Montículo 10, Stratipit 10, 1.28 m. bajo la superficie.



Fig. 32. Cabeza. 4.9 cm. de alto, 4.9 cm. de ancho, 3.4 cm. de espesor. Color anaranjado. Encontrada en el relleno del pozo central de los saqueadores.

INVESTIGACIONES EFECTUADAS POR EL PROYECTO N° 1, PROGRAMA DE RESCATE ARQUEOLOGICO CERRON GRANDE, EN LA HACIENDA SANTA BARBARA, DEPTO. DE CHALATENANGO

Howard H. Earnest Jr.

Universidad de Harvard, EE. UU.

El siguiente informe preliminar pretende detallar brevemente mi segunda temporada de investigaciones en el campo, como parte del Programa de Rescate Arqueológico Cerrón Grande, coordinado y en parte financiado por la Administración del Patrimonio Cultural del Ministerio de Educación, y con importante ayuda económica del Banco Central de Reserva. El programa de rescate es dirigido por Stanley H. Boggs, Jefe del Departamento de Arqueología de la Dirección de Investigaciones de la Administración señalada, mientras que el trabajo de campo y el análisis de evidencias arqueológicas descubiertas los realizan licenciados en arqueología, ahora estudiantes de post-grado de las universidades de Calgary, Harvard y Tulane. Como miembro de este equipo de investigación, he dedicado hasta ahora nueve meses a los trabajos en el valle central del Río Lempa, entre junio y agosto, 1974, y de febrero a agosto, 1975.

En este informe pretendo concentrarme sobre los nuevos datos obtenidos durante la temporada de 1975, aunque mis observaciones generales, sobre todo las referentes a los patrones de asentamiento de poblaciones en el valle, combinarán los resultados producidos por el reconocimiento de sitios, y las excavaciones de ambos años, así como también de referencias a los trabajos efectuados por los otros investi-

gadores del Programa, señores William Fowler y Richard Crane, e indicaciones recopiladas del reconocimiento preliminar de Boggs y sus ayudantes.

Deseo expresar mis agradecimientos a los Directores del Banco Central de Reserva, sin cuya ayuda financiera, empezando en julio de 1975, este proyecto no hubiera podido alcanzar sus metas. También quisiera agradecer a varios terratenientes del valle por su cooperación al permitirnos llevar a cabo nuestras excavaciones exploratorias en sus terrenos. En especial, agradezco a los señores Esteban y Guillermo Bustamante O'Byrne y miembros de sus familias por su comprensión y cooperación con mis trabajos en la Hacienda Santa Bárbara. Además, señalo con gran aprecio la cooperación del Ministerio de Educación de El Salvador; de la Subsecretaría de Cultura, Juventud y Deportes; de la Dirección General de Cultura encabezada por el señor Carlos De Sola; y de la Administración del Patrimonio Cultural, dentro de la cual opera el Departamento de Arqueología y su Dirección de Investigaciones. Finalmente, estoy agradecido al señor Stanley H. Boggs por sus constantes y valiosos consejos y por su hospitalidad. Durante la ejecución de las investigaciones descritas aquí, el autor era un Becario de Post-grado (Graduate Fellow) de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos de América.

OBSERVACIONES

El Programa de Rescate Arqueológico Cerrón Grande presenta una de las pocas oportunidades de conducir investigaciones arqueológicas en una escala mayor que la de un solo sitio dentro del área periférica meridional mesoamericana. En El Salvador, solamente el Proyecto Chalchuapa de la Universidad de Pennsylvania ha sido realizado, según una escala, a la altura del de Cerrón Grande, y en el caso de las investigaciones de Chalchuapa, los trabajos fueron orientados especialmente hacia la exploración de sitios mayores y ceremoniales, tales como las ruinas de El Trapiche y Casa Blanca. Por el contrario, las investigaciones en el embalse de la presa Cerrón Grande se orientan más hacia sitios modestos y domésticos y a los aspectos no arquitectónicos de los restos de la antigüedad. Esto resulta, en parte, por la ausencia de ruinas grandes estructurales en el Valle Central del Río Lempa, y también por la orientación teórica e intereses metodológicos de los investigadores mismos. Mis propios trabajos han sido dirigidos principalmente hacia la investigación del aspecto "doméstico" de la ocupación humana de esta área durante el Período Pre-Clásico, inclu-

yendo los patrones de asentamiento de las poblaciones, la evidencia restante de la subsistencia y tecnología de los antiguos habitantes y, en fin, la síntesis de la adaptación económica de culturas del Pre-Clásico a la ecología del Valle Central del Lempa.

Para poder tratar, en los sentidos señalados, sobre un segmento limitado geográfica y temporalmente, como en el caso presente de la adaptación del hombre a su ambiente, es necesario reconstruir un modelo funcional de su sistema cultural y de los factores variados que influyeron su forma y contenido individual; es decir, tenemos que suplir un fondo, a la vez histórico-cultural y ecológico, para nuestro tratamiento sobre esta adaptación. La construcción absoluta del modelo indicado tendrá que quedar muy incompleta, ahora que tenemos el análisis de los datos recogidos en el valle hasta este momento; sin embargo, nos permite comentar brevemente respecto a los parámetros involucrados.

Quisiera señalar que el concepto, del aspecto histórico-cultural del fondo para el modelo, está empleado aquí para incluir no solamente el fondo histórico del área investigada o el fondo histórico generalizado mesoamericano, sino también las influencias de otras gentes contemporáneas que se mantuvieron en comunicación directa o indirecta con esta región. Todo lo implicado por el concepto de una co-tradición mesoamericana, como una región dentro de la cual "todas las culturas componentes comparten un solo patrón de historia en desarrollo, incluyendo intercambios de ideas y objetos a través de toda su área, y a la vez retienen un alto grado de identidad regional" (Parsons, 1969, p. 152), está indicado por los descubrimientos aquí. Además, deberíamos de recordar, siempre, que el aspecto ecológico del lugar se relaciona no solamente con las actividades de la subsistencia humana dentro de cada área, sino también con su potencial de comunicación para con otras áreas.

Puesto que el área investigada está definida, para nosotros, como una porción de la cuenca de drenaje del Río Lempa, es justo que examinemos las propiedades inherentes a esta clase de unidad geomorfa que puede afectar nuestra interpretación arqueológica.

Una consideración básica que tenemos que recordar siempre es el hecho de que estamos tratando solamente con una porción limitada de la cuenca, lateral y verticalmente. Aunque, obviamente, es imposible corregir el aspecto lateral de esta limitación (puesto que el tiempo disponible no permite una exploración del drenaje entero del Río Lem-

pa desde sus orígenes en Honduras occidental hasta su otro extremo en El Salvador sud-central), creo que los límites verticales de las investigaciones deberían extenderse hasta las fuentes del sistema riberino o a la frontera con Honduras. Cualquier discusión sobre asentamientos de poblaciones o patrones de desarrollo económico tendría que incluir más datos que simplemente los recopilados del fondo del valle.

La característica más sobresaliente de esta cuenca de drenaje es el hecho de que es una unidad geográfica que carece de barreras físicas internas, que pudieron haber obstruido el movimiento de grupos de gente o comunicaciones en general; el único factor que limita las comunicaciones aquí es la distancia.

Aunque el Lempa ha sido considerado como una frontera cultural durante el período pre-colombino, especialmente en su curso inferior (ver, por ejemplo, Longyear, 1964, p. 132), yo no creo que presunciones de esta clase deban existir jamás. Seguramente es tan factible creer que el río era una arteria de comunicación como opinar que constituía una barrera natural.

Aunque la cuenca de drenaje no posee barreras físicas internas y puede ser considerada como una unidad hidrológica y geomórfica básica (Chorley, 1969), no es, necesariamente, una unidad básica para actividades culturales humanas. Las divisiones entre sistemas de drenaje no siempre están de acuerdo con las cumbres de cerros altos ni con otras clases de barreras. Smith (1969) indica que solamente en instancias muy específicas ha servido la cuenca de un río como la unidad básica, y que en estos casos, generalmente, un sistema de regadío, que se extendía a través del valle entero, tuvo que ser manejado por un control político unido del área. A pesar de que existe alguna evidencia sobre regadíos pre-hispánicos en el valle central del Lempa, no tenemos indicaciones de regadíos integrados que se extendieron a través del área entera en aquel entonces. Esto no es sorprendente dado que hay agua superficial disponible en El Salvador en casi todas partes, principalmente en la temporada de lluvias, situación que ofrece marcado contraste con las limitaciones absolutas y especiales encontradas en áreas como México central, en donde el control del agua ha sido visto como factor fundamental para el desarrollo del Estado (Wittfogel, 1957).

Respecto al Valle del Lempa, la única parte de las divisiones de su drenaje que podría haber sido un obstáculo serio para las comunicaciones antiguas es la Sierra Madre, es su lado septentrional. Físicamente, el valle no está aislado en sus otros contornos; las comu-

nicaciones con la Costa Pacífica, por ejemplo, no están seriamente obstruidas por la serie de volcanes hacia el sur ni por la propia Cadena Costera; así, tenemos que tomar en cuenta la participación potencial de las culturas del Valle Central del Lempa con las contemporáneas establecidas en la costa. La importancia de posibles influencias culturales de los habitantes de la costa crece cuando consideramos al valle como una especie de "isla" de baja elevación, entre los volcanes y la Sierra Madre, isla que podría haber aceptado siembras y prácticas agrícolas costeras.

Una dirección que la investigación arqueológica podría seguir para alcanzar una mejor comprensión de las relaciones entre el área estudiada y las que la rodean es el examen de patrones del asentamiento de poblaciones. Si fuera posible definir los patrones de asentamientos en el valle a través del pasado, podríamos hacer inferencias sobre el papel del río al constituirse un eje central, y la cuenca de drenaje una unidad básica, de la actividad humana precolombina. Existen varios factores, sin embargo, que dificultan una adecuada comprensión de los patrones indicados. En primer lugar, el área de drenaje del Lempa constituye una unidad geomorfológica muy dinámica; especialmente en las proximidades del río y en las porciones más inferiores de sus tributarios aparecen bastantes evidencias de cambios antiguos en el curso de su flujo y de la erosión o enterramiento de sitios arqueológicos.

Además, deposiciones de productos volcánicos han escondido un número indeterminado de sitios antiguos en una gran parte de El Salvador. Aun cuando se trata de sitios conocidos de esta clase, frecuentemente resulta difícil establecer su relación original con los ríos y la topografía existentes en el tiempo de su ocupación. Además, los siglos de la ocupación humana afectan seriamente la evidencia arqueológica; menciono especialmente los cambios producidos por las prácticas agrícolas de nuestros tiempos. Una reconstrucción de las zonas micro-ecológicas en este valle ahora me parece imposible.

A pesar de estas dificultades, espero que cuando nuestros constantes trabajos de reconocimiento y excavación sean examinados, conjuntamente con datos ecológicos de otras fuentes, conducirán a la elaboración de ciertas "leyes" o generalizaciones explicativas de los patrones de asentamientos aquí y de las condiciones ecológicas; por ejemplo, puede resultar de cierta utilidad establecer si la vegetación de morros de las sabanas, ahora presente en grandes extensiones de tierras del embalse (Lötschert, 1953; ver Fig. 1), es de origen pre-hispánica o moderna.

Teniendo como fondo las observaciones anteriores, presento a continuación los resultados de mis trabajos de reconocimiento y excavaciones de 1975 en la Hacienda Santa Bárbara, acompañándolos de sugerencias para investigaciones futuras. Hasta ahora no hemos completado nuestras investigaciones de laboratorio, y debido en parte a la naturaleza incompleta del trabajo de campo, a la vegetación que cubre muchas áreas exploradas y a varias otras consideraciones, no podemos establecer, con seguridad en estos momentos, las áreas donde existen sitios: aquí me propongo discutir solamente los sitios localizados, y las investigaciones efectuadas en ellos.

LOS SITIOS

La Angostura: Consiste en tres montículos situados cerca del empalme de la carretera Coyolito-Chalatenango y el camino que conduce a El Paraíso. Uno de estos montículos es bastante grande, midiendo más de 15 m. de altura; los otros son menores (menos de 1 m. de altura). No encontramos restos de cerámica ni de otros utensilios en la superficie, y existe la posibilidad de que el montículo mayor es de origen natural. No estimo de carácter urgente la excavación de este sitio a menos que sea amenazada su destrucción en un futuro cercano, puesto que su elevación de 254-250 m. es superior al nivel del futuro embalse y así queda fuera de las prioridades de investigación de nuestro proyecto; sin embargo, merece un estudio topográfico. Su posición cronológica está desconocida.

El Tamarindo: Está situado aproximadamente 1 km. al sur de La Angostura, sobre una terraza natural bastante elevada sobre la ribera occidental del Río Grande, a unos 240 m. de elevación sobre el nivel del mar, y contiene al menos 12 pequeños montículos asociados con una extensa área cubierta por restos de implementos y utensilios fragmentarios. Coleccionamos muestras de este material de la superficie alrededor de los montículos y de uno de ellos. Además, excavamos un pozo de prueba en el lado oeste del sitio que indica un depósito cultural de poca profundidad. Fechamos este sitio, tentativamente según la tipología de sus restos de cerámica, como perteneciente al Período Clásico Tardío (600-950 d. C.).

En vista de que los montículos aquí están relativamente intactos, dañados solamente en menor grado por cultivos modernos, considero este sitio como el más prometedor de su área donde efectuar investigaciones de habitaciones del Período mencionado. La urgencia de llevar a cabo investigaciones de rescate aquí es menor que la existente

respecto a los sitios ubicados a más bajas elevaciones, pero considero que un mapa topográfico y excavaciones más amplias del sitio son necesarios.

El Rosario: Este sitio, a una elevación de 235-240 m., se ubica en el lado oeste del Río Soyate, unos dos kilómetros al sur del sitio mayor de La Ciénaga, explorado en 1974. Restos cerámicos de El Rosario indican su ocupación durante el Período Clásico Tardío. Aunque no observamos la presencia de montículos en este lugar, hubo que recopilar datos del vecindario, ya que en efecto, hace algunos años el terrateniente del sitio había excavado varios pequeños. Debido al mal estado de conservación de este sitio, no merece más atención que la excavación de pozos de prueba en búsqueda de depósitos culturales estratificados.

Las Guaras: Situado cerca de los límites de la inundación, poco arriba del nivel de curvas topográficas de 240 m. y adyacente a la unión de los ríos Soyate y Lempa, este sitio consiste en tres montículos pequeños, extensamente dañados por saqueadores. El material cultural recogido desde la superficie de ellos y de sus alrededores sugiere su ocupación durante el Período Clásico Tardío. Un hallazgo que amerita futura investigación es el área de restos líticos trabajados a percusión que está situada un poco al este de los montículos.

El Perical: Este sitio muestra restos de al menos dos ocupaciones temporalmente distintas, está situado cerca de una lagunita estacional aproximadamente 300 m. del Río Lempa, y a un kilómetro al suroeste del casco de la Hacienda Santa Bárbara. Una ocupación, probablemente del Clásico Tardío, está representada por abundante material cultural regado a través de una amplia área superficial y por el montículo designado "El Perical B". Otra concentración de material superficial y un posible montículo ("El Perical A") pertenecen a una fase muy distinta: La excavación de dos pozos de prueba de 1 x 2 m. en el llamado montículo "A" indica que los depósitos culturales allí exceden 1.6 m. en espesor, pero todavía entendemos poco de su estratigrafía. Fragmentos cerámicos de vasijas y de figurillas indican que estos depósitos "A" se refieren al Período Pre-Clásico (tal vez alrededor de 300 a. de C. — 300 d. C.).

Ambas unidades que componen el sitio merecen una alta prioridad entre los escogidos para excavaciones futuras, dada su ubicación dentro del área de inundación primaria (225-230 m. de elevación). Además, existe la posibilidad de que la lagunita del sitio pudiese contener

una importante secuencia estratigráfica de implementos y materiales culturales y de polen (de mayor valor para determinar la ecología).

El Campanario: Situado sobre la terraza natural inferior del Río Grande, a una elevación calculada de unos 235 m., alrededor de 500 m. al sur del sitio El Tamarindo. Aunque la posición estratigráfica de los depósitos culturales es poco conocida, la mayor parte de los restos de materiales culturales recogidos parecen haber sido erosionados desde un estrato cubierto por un metro de tierra aluvial estéril. Un alto porcentaje de los restos de la cerámica muestran la decoración pintada de "batik", de estilo usuluteco; por esta evidencia creo que el sitio pertenece al Período Pre-Clásico Superior (300 a. de C. — 300 d. C.).

Puesto que una adecuada comprensión de la estratigrafía y de los restos culturales aquí constituiría un importante aumento de conocimiento sobre la ocupación humana Pre-Clásica del área, la excavación del sitio está claramente indicada, aunque puede ser pospuesta hasta 1977, en vista de su elevación.

Río Grande: Durante 1975, concentramos nuestra atención, principalmente, en las excavaciones de este importante sitio de la edad Pre-Clásica. Situado en la orilla sur del Río Grande, aproximadamente 2 km. arriba de su unión con el Lempa. Aquí, los depósitos que contienen materiales culturales miden más de dos metros de grueso y están cubiertos de dos a tres metros, por cenizas volcánicas y tierra aluvial estériles. El "depósito cultural" (aquí llamado Estrato 3; los otros, Estrato 1 y 2 respectivamente) está localizado en una ribera que el Río Grande está consumiendo activamente, a lo largo de una extensión de 250 m.; las otras dimensiones del sitio son desconocidas. La naturaleza inestable del Estrato 1 (compuesto en gran parte de arena y grava) hace impráctica la excavación de pozos de prueba necesarios para definir la extensión del sitio: un intento de abrir un pozo de prueba de 3 x 3 m., a una distancia de 50 cms. de la ribera, no había alcanzado a los Estratos 2 ó 3 cuando, a una profundidad de 3.3 m., sus paredes cayeron, evitando así, continuar la exploración.

Debido a las dificultades confrontadas en la excavación de pozos de prueba, decidimos que era más práctico abrir una sola zanja grande en el sitio durante la temporada de 1975. La unidad excavada, entre junio y agosto, en un solo bloque y que midió 8 x 22 m., fue denominada Zanja I (ver Fig. 2). Aunque fue necesario cortar las paredes de la excavación en gradas, logramos exponer un área de 6.5 x 20 m. de la superficie de los estratos 2 y 3. (Ver Figs. 3 y 4).

La historia de las deposiciones que componen el sitio Río Grande es la siguiente: Las capas aluviales que contienen materiales culturales, aquí llamadas globalmente Estrato 3, fueron depositadas a un paso desconocido, pero probablemente en varias etapas, durante el Período Pre-Clásico. No hemos podido determinar el principio de esta secuencia de ocupación humana y deposiciones aluviales, puesto que el Estrato 3 continúa debajo del nivel del agua (al menos, debajo de su nivel durante la estación de lluvias). Sospechamos que abajo de la superficie final superior del estrato existen dos superficies principales de ocupación, con las que están asociados varios pozos, tumbas y otros rasgos. Después de haber sido utilizado el sitio para viviendas antiguas, el empleo de esta porción del sitio aparentemente cambiaba en su última fase, siendo dedicada a la agricultura. Podemos especular que la superficie final del Estrato 3 fue elevado aproximadamente 60 cms. sobre el último nivel de vivienda, no como resultado de deposiciones aluviales sino de un amontonamiento de tierra transportada desde otras partes del sitio. Esta superficie final fue alistada para su utilización agrícola por medio de la preparación de un sistema de caballones y surcos muy regulares, ilustrado en las Figs. 3 y 4, y de perfil en las Figs. 5, 6 y 7. La posibilidad de que estos caballones y surcos formaran parte de un sistema de regadíos se sugiere porque muestran un ligero y regular declive desde el Río Grande, y también porque rasgos de su tipo forman comúnmente los elementos finales de sistemas de distribución de agua sobre la tierra.

Las actividades agrícolas en esta área, y probablemente la ocupación humana del sitio, fueron terminadas dramáticamente por una rápida deposición de al menos 60 cms. de cenizas volcánicas (Estrato 2). Aparentemente, grandes inundaciones siguieron a la caída de las cenizas, y dieron lugar a la erosión de partes de los estratos 2 y 3, depositando hasta tres metros de piedra pómez fina y grava (Estrato 1) sobre el sitio, así como en muchas otras porciones del valle del Lempa en las zonas de elevaciones menores de 230 m. Este último depósito, de consistencia tosca y resistente a los efectos de la intemperie, tardó mucho en cubrirse con la capa del humus que ahora cubre el Estrato 1.

Esta reconstrucción de eventos pasados es hipotética, por supuesto, y se someterá a pruebas y refinamiento durante nuestras excavaciones futuras. La secuencia estratigráfica en el sitio Río Grande es de suma importancia, especialmente en vista de la probabilidad de que pueda relacionarse un patrón de ocupación humana, seguida por el abandono de las tierras en una escala muy amplia, con similares

acciones en otras partes de El Salvador, todas impulsadas por una erupción volcánica catastrófica (Sheets, comunicación personal y presentación inédita para la National Science Foundation, 1975).

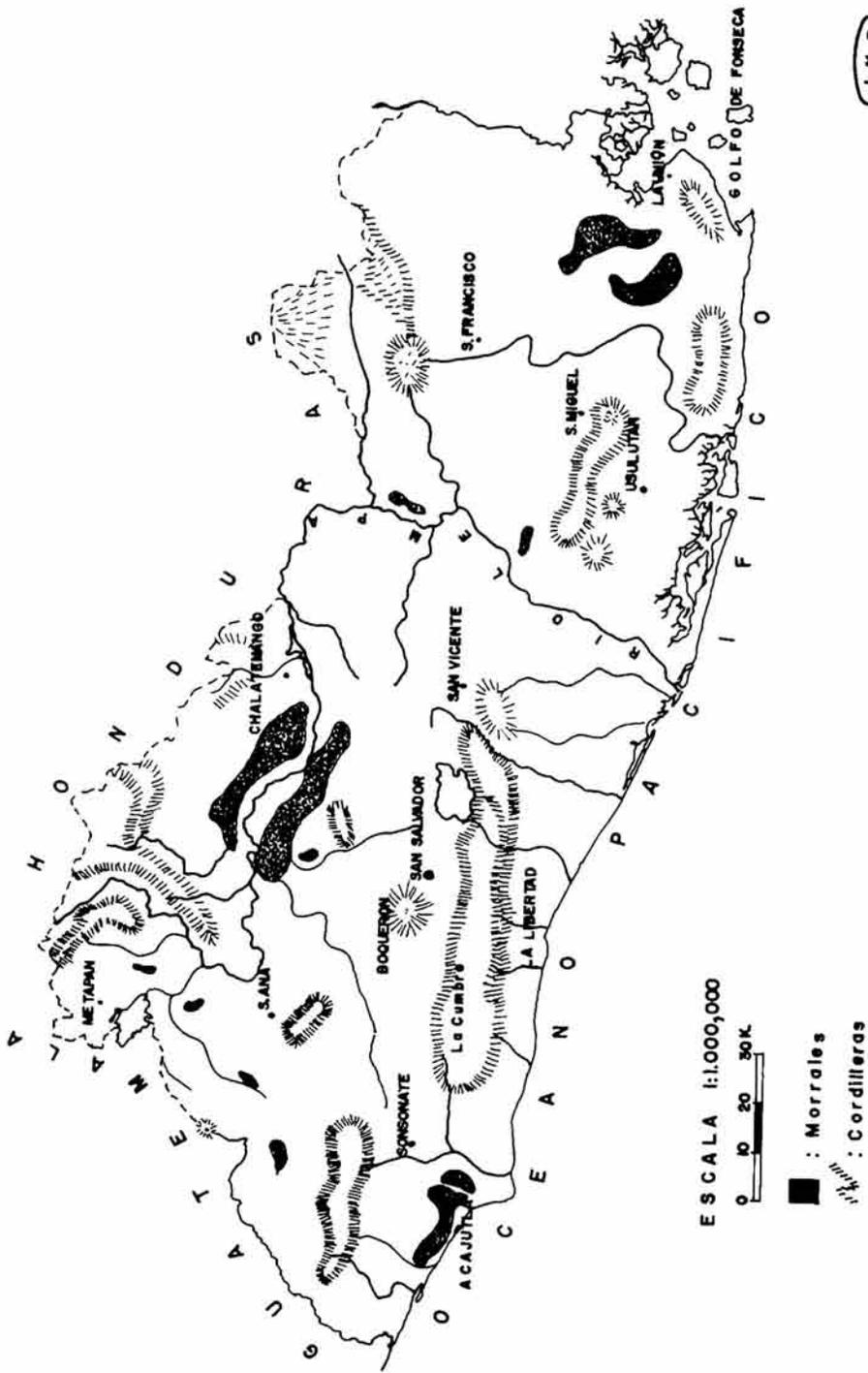
Nuestras excavaciones bajo el nivel de caballones y surcos, dentro del Estrato 3, fueron limitadas a la tercera parte de la Zanja I, pero sacamos a la luz una gran cantidad de material, fragmentario principalmente, que todavía espera análisis, además de varios rasgos culturales mayores: los más comunes de éstos consistieron en pozos de función desconocida, rellenos de piedras, fragmentos de cerámica y tierra. Unos experimentos realizados en la flotación de la tierra recuperada de estos pozos indican una fuerte posibilidad de obtener de ellos los restos carbonizados de plantas antiguas. En futuras excavaciones, proponemos flotar la tierra de todos los pozos de éste y otros sitios. Además, planificamos zarandear con agua la tierra excavada para asegurar la recuperación completa de todos los materiales culturales.

Aunque encontramos cuatro tumbas dentro del Estrato 3, todos los restos de los esqueletos estaban muy mal conservados. Una de estas tumbas (Rasgos 9; ver Fig. 8) contenía los restos de un adolescente, junto con siete vasijas de cerámica. Otro entierro de un joven (Rasgo 16) contenía dos vasijas y 15 cuentas pequeñas de jadeíta. Las otras dos tumbas descubiertas (Rasgos 12 y 15) fueron ocupadas por restos de adultos pero sin ofrendas funerarias. Una de ellas contenía solamente una calavera rodeada por piedras ordinarias y un poco de barro quemado: posiblemente esta era otra ofrenda del rasgo 9.

Una clase problemática de rasgos encontrados fue un arreglo de barro mal quemado, similar en forma a una zanja somera; el Rasgo 11 (Fig. 9) ilustra un ejemplar bien quemado de esta clase, que en esta instancia representa la intersección de dos de estas "zanjas". Como puede apreciarse en la Fig. 9, este rasgo, como todos los demás de su tipo, fue encontrado a unos 60 cms. bajo el nivel de caballones y surcos, en la superficie final hipotética de la vivienda de esta porción del sitio.

Tomando en cuenta su buen estado de preservación y posición geográfica dentro de la primera etapa de inundación del embalse de la Presa Cerrón Grande, damos la más alta prioridad a la continuación de excavaciones del sitio Río Grande. Proponemos allí la excavación de otras áreas tan extensas, como la de la Zanja I, empleando, si fuera posible, un "bulldozer" u otro equipo mecánico, para quitar la tierra sobrepuesta del Estrato 1.

- 1969 Chorley, R. J. "The Drainage Basin as the Fundamental Geomorphic Unit", en **Water, Earth, and Man**. Editado por R. J. Chorley, Methuen and Co., Ltd., London.
- 1966 Longyear, John M., III "Archaeological Survey of El Salvador", en **Handbook of Middle American Indians**, volumen 4, pp. 131-156. Univ. of Texas Press, Austin.
- 1953 Lotschert, Wilhelm. "La Sabana de Morros de El Salvador", en **Comunicaciones del Instituto Tropical de Investigaciones Cientificas**, Año 2, N° 5-6, San Salvador.
- 1969 Smith, C. T. "The Drainage Basin as an Historical Basis for Human Activity", en **Water, Earth, and Man**. Editada por R. J. Chorley, Methuen and Co., Ltd., London.
- 1957 Wittfogel, Karl A. **Oriental Despotism**. London.
- 1969 Parsons, Lee A. **Bilbao, Guatemala**. Volume 2, Publications in Anthropology N° 12, Milwaukee Public. Museum.



J.M.R.



Fig. 2.
Excavaciones
en Zanja I,
Sitio "Río Grande".

Fig. 3.
Vista de la superficie
del Estrato 3, después
de quitar las cenizas
volcánicas del Estrato 2,
sitio "Río Grande",
Zanja I.

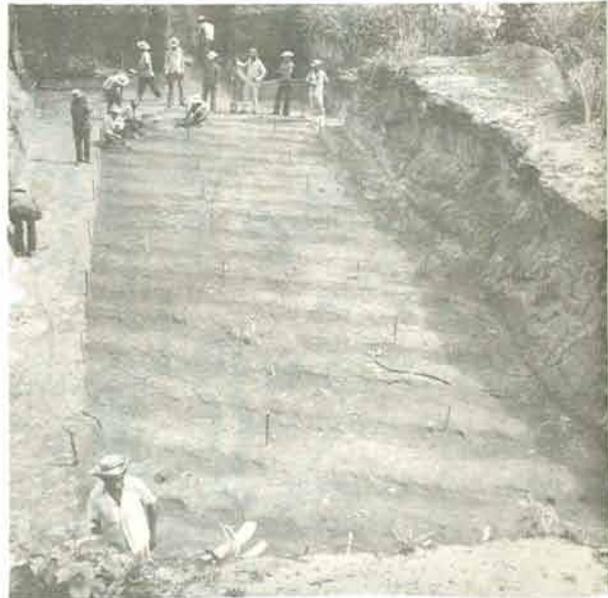




Fig. 4. Vista de la superficie del Estrato 3, después de limpiarla de cenizas volcánicas del Estrato 2. Sitio "Río Grande", Zanja 1.

Nota: Las estacas de las dos filas centrales forman secciones cuadradas de 2 x 2 m.

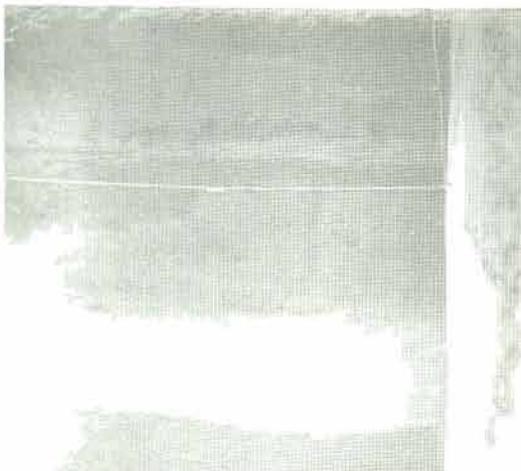


Fig. 5. Pozo de Control N 1, perfil noroeste, mostrando Estrato 1 (tierra y arena aluviales superiores), Estrato 2 (cenizas volcánicas, blancas), y los 35 cm. superiores del Estrato 3 (tierra aluvial oscura, Inferior). Sitio "Río Grande".

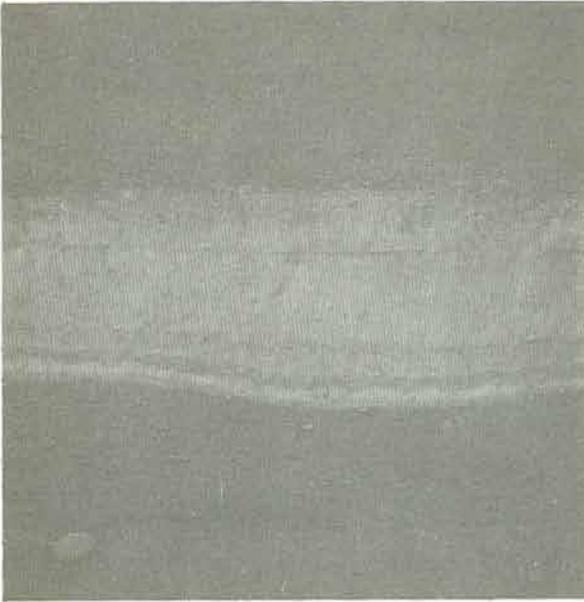


Fig. 6.
Pozo de Control N° 1,
perfil noroeste, mostrando
detalles de los
estratos 1, 2 y 3,
Sitio "Río Grande".

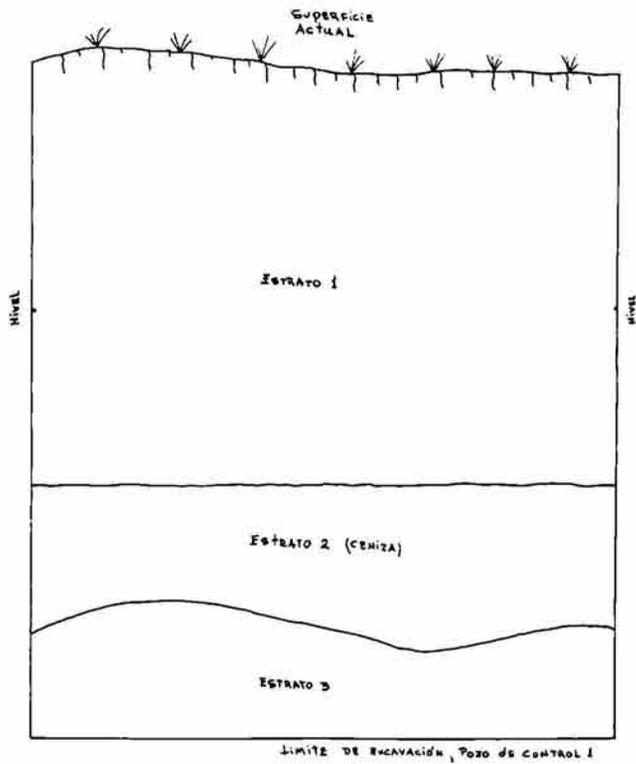


Fig. 7.

Fig. 8.
Rasgo 9 (tumba)
de la Zanja I,
sección 102R4,
Sitio "Río Grande".



Fig. 9.
Rasgo 11 ("Zanjita",
forma de T, de
barro quemado),
Zanja I, sección 104L4,
Sitio "Río Grande".

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN CIHUATAN

Karen Olsen Bruhns

Department of Anthropology

San Francisco State University

Con la cooperación de Charles Cecil, estudiante en el Programa de postgraduado de la Universidad del Estado de San Francisco, y de Margarita Solís, del Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural, llevé a cabo durante los días comprendidos entre el 3 y 18 de julio de 1975, un reconocimiento arqueológico preliminar en las ruinas de Cihuatán, departamento de San Salvador¹. En los últimos años, el Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural ha realizado excavaciones esporádicas en la acrópolis postclásica localizada en la parte occidental del sitio, restaurando al mismo tiempo porciones de las construcciones antiguas. El propósito de nuestro reconocimiento, así como del plano preliminar que levantamos, fue el de investigar los problemas y posibilidades para hacer un estudio más amplio sobre el pueblo antiguo de Cihuatán, situado fuera de la zona ya estudiada. Tal trabajo tendría como objetivo principal la explicación del carácter del pueblo y su desarrollo en la prehistoria. Cihuatán era un sitio importante en la prehistoria salvadoreña, lo que se ve no solamente en el tamaño de la acrópolis postclásica, sino también en la existencia de otro centro

¹ Las investigaciones que se dan a conocer en este informe, estuvieron financiadas con fondos de la Fundación Frederic Burk de la Universidad del Estado de San Francisco. Agradecemos al Museo Nacional "David J. Guzmán" y especialmente al doctor Stanley H. Boggs, jefe del Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural, por toda la ayuda y las facilidades proporcionadas para llevar a cabo estos estudios, a la señora Marta de Peralta por el permiso que nos dio para hacer reconocimientos en sus tierras, y al señor Dolores García y su familia, guardianes del sitio de Cihuatán, por su hospitalidad. También debemos reconocimiento especial a la doctora Patricia Lyon de Rowe por su ayuda en la traducción de este informe.

ceremonial al este, y en la extensión de restos de viviendas circundando los núcleos ceremoniales o cívicos. Una investigación de esta parte del sitio daría un aporte valioso para aumentar el conocimiento sobre la historia de Cihuatán y sobre el carácter de las poblaciones antiguas de la frontera sureña de Mesoamérica.

A pesar de la brevedad de nuestra estadía, de las lluvias y del hecho de encontrar cultivada la mayor parte del sitio, pudimos comprobar que las ruinas de Cihuatán continúan hasta el río Acelhuate, hacia el este, y tal vez más allá. No intentamos investigar el este del área, porque estaba sembrada de caña. El cultivo de caña requiere del arado de la tierra a una profundidad considerable, implicando esto la destrucción de los restos no monumentales. Hay un grupo de montículos grandes menos destruidos y que debe ser investigado. Sin embargo, por incidencia de factores de la vida moderna, sería casi imposible determinar los límites de ocupación más allá de una manera general.

Hicimos un breve reconocimiento del área inmediata al norte de las acrópolis. Allí encontramos abundantes restos de construcciones ceremoniales domésticas. Entre ellas hay muros de retención, pequeñas presas para evitar erosión, montículos rectangulares de varias dimensiones y concentraciones de piedras y basura de poca altura que parecen ser restos de montículos de casas. Los vestigios arqueológicos son abundantes hasta las barrancas y las orillas del río. La extensión hacia el norte de la zona arqueológica no se determinó, aunque el área norteña de la construcción más bien se extiende hacia el oeste y noroeste hasta la carretera Troncal del Norte. Al momento de nuestra investigación, esta zona estaba sembrada de arroz y caña de azúcar, por lo que no pudimos hacer un reconocimiento completo. Solamente notamos la existencia de restos arqueológicos y su distribución casi ininterrumpida por toda el área.

Visitamos también la acrópolis oriental, la cual se encontraba sembrada de maíz y frijol. Allí existen restos de muchas estructuras grandes, todas en mal estado de conservación debido a las actividades de los agricultores y de los gaaqueros o saqueadores. Evidencias de estas actividades son visibles en todas partes del sitio. La mayoría de los montículos grandes, sobre todo los del lado sur de la acrópolis oriental, están casi completamente destruidos debido a los motivos ya mencionados.

En el lado sur de las dos acrópolis, hicimos un reconocimiento que nos permitió levantar un plano preliminar de los restos arqueológicos, el cual cubre solamente los tres pastizales al sur de las acrópolis. La

zona en mención incluye una faja de tierra que se extiende casi desde los edificios de la hacienda contigua a Cihuatán, en el sur, hasta el camino que va a las ruinas de Cihuatán, en el norte, y desde las orillas verticales del río Acelhuate, en el este, hasta la carretera Troncal del Norte, al oeste. Toda esta área está cubierta por restos de estructuras ceremoniales y domésticas. Parece que hay una distribución diferencial de las ruinas; por ejemplo, por donde corre el riachuelo la tierra es baja y pantanosa y hay poca evidencia de ocupación. Pero conforme la tierra se va elevando y secando, a ambos lados del flujo, van apareciendo muchos y continuados restos arqueológicos. Del mismo modo, las partes bajas de los pastizales contienen pocos restos arquitectónicos, que se encuentran rodeados de construcciones antiguas en la tierra seca. Desconocemos hasta el momento cuál es el área total del sitio antiguo de Cihuatán. Nuestros trabajos indican que había ocupación continua hasta más allá de un kilómetro al sur de las acrópolis. Lo que no se ha establecido aún es si esa población era urbana o semi-urbana.

En el área investigada descubrimos 181 estructuras. Sin duda, éstas no representan el número total de construcciones, ni del sitio ni de esta área. La densa vegetación que cubre parte del sitio, nos impidió localizarlas en su totalidad. Por ejemplo, en el área sur de la acrópolis oriental, pudimos reconocer solamente los montículos grandes y los muros de retención. El pasto tenía una altura mayor de un metro, alcanzando a veces hasta casi dos. Aunque tropezamos continuamente con estructuras más pequeñas, no fue posible tomarles medidas exactas, por lo que convenimos en medir únicamente las estructuras grandes, las más visibles, para usarlas como pautas de referencia en el futuro. En esta área, las estructuras SS68 a SS78 en el plano, indican ser una extensión de la acrópolis oriental. Tres de los edificios, SS71, SS73 y SS75, merecen ser denominados pirámides por su forma y su altura. Ninguno de los tres tiene encima restos de estructuras. El más grande, SS75, es posible que tuviera una escalera en el lado norte, en dirección al centro de la acrópolis. Los pozos de gUAQUEROS en todas estas estructuras muestran que la construcción es de mampostería, en una matriz espesa de barro, SS73, y tal vez SS75, tuvieron un revestimiento de lajas, y aunque se encuentran unas piezas de piedra volcánica de color negro, como aquella que se usó para revestir edificios en la acrópolis occidental, no parece haber tenido la misma función aquí.

Los otros edificios en esta área son montículos más bajos y como se indicó arriba, la mayoría de estos edificios no están registrados en el plano. Todos los montículos examinados se construyeron

encima de plataformas artificiales, con muros hechos de piedras grandes sin labrar, de relleno de piedras más grandes y de barro. No podemos decir todavía si hay una orientación regular y completa de las estructuras, que se relacione con las estructuras más grandes de la acrópolis central.

Al oeste de las tres estructuras grandes ya no hay más edificios considerables. SS18 es el único montículo alto que encontramos en esta área. Al sur de la acrópolis occidental existen restos abundantes de estructuras domésticas, muros de contención, presas pequeñas y montículos bajos de forma rectangular. Distinguimos los montículos rectangulares de los otros montículos, solamente a base de su mejor estado de conservación. La mayor parte de las estructuras pequeñas están muy destruidas, y sin excavar no se pueden distinguir sus formas. Las casas antiguas aparentan estar construidas sobre una plataforma baja, de barro y piedra tosca sin labrar. En muchos casos el barro se ha desprendido a causa de las lluvias y de la plataforma no queda más que un grupo amorfo de piedras y un poco de basura (tiestos y artefactos de piedra labrada). Muchas veces se usa una elevación natural o una peña como base para el montículo. Los montículos rectangulares son más grandes y todavía conservan su forma, aunque todos están estropeados por la erosión, los cultivos y el paso del ganado. Tanto las pequeñas concentraciones de piedra, representadas en el plano como círculos iguales a las plataformas rectangulares, se ubican en el área sin mostrar una orientación fija. Basándonos en la topografía y los muros de contención, podríamos pensar que los edificios fueron construidos sin plano formal en los sitios más altos o con mejor drenaje. Indican formar grupos pequeños de cuatro o seis plataformas, pero todavía no podemos decir más de su función ni de las ramificaciones socio-culturales de este tipo de arreglo.

El área al sur de las acrópolis está nivelada y muestra muros de retención. Estos no son tan grandes como los del área ceremonial y son más asolados por los procesos de la naturaleza. Las estructuras individuales fueron ubicadas en la parte superior de los muros de retención y muchas de las plataformas para casas consisten simplemente en una plataforma pequeña hecha para nivelar un área de construcción. Al parecer los edificios de esta zona se construyeron con material perecedero. Encontramos fragmentos de barro quemado, con huellas de palos o cañas en toda el área. Estos fragmentos se hallaron asociados tanto con estructuras "domésticas" como "ceremoniales". Además se descubrieron unos cimientos de piedra, aparentemente para muros de adobe o, tal vez, de madera y barro. Estos

muros eran de dos hiladas o más, de piedra labrada con la superficie superior plana para recibir el muro ya desaparecido. Resultó imposible establecer la función de estas estructuras.

Aparte de las plataformas que sin duda tuvieron una construcción encima, existe otra clase de estructura. Nosotros hemos designado "pavimento" a estas construcciones. Los pavimentos consisten en un área no muy grande cubierta con lajas o piedras labradas en forma de piso. No pudimos medir el área total de los pavimentos debido a la maleza y a la existencia de pozos de gUAQUERO, los cuales han destruido porciones de los pavimentos. No se sabe la función de los pavimentos, pero hay una construcción parecida en la acrópolis occidental.

Otra construcción que existe en el sector sur de las acrópolis es un grupo de montículos, ubicados de manera que conducen a pensar que son restos de un juego de pelota. Este grupo, SS44 a SS47, consiste en varios montículos largos y bajos. La mayoría están casi destrozados, semejando un grupo largo en forma de letra U y abriéndose hacia el oeste. El área entre los montículos es muy plana, como si hubiese sido excavada y nivelada. Si el grupo fuera un juego de pelota (lo cual no es posible verificar sin excavación) sería de tipo diferente al de los juegos de pelota del acrópolis occidental. Ambos tienen forma de letra I, una forma común en el período postclásico de Mesoamérica. Este nuevo juego de pelota corresponde más a la forma de los Mayas Clásicos.

Hemos descubierto algunas cosas nuevas acerca del sitio antiguo de Cihuatán. Una de ellas es la existencia de un área que estuvo habitada y que es bastante grande, asociada con las acrópolis. Los restos arqueológicos, de tipos doméstico y ceremonial, cubren un área mínima de más de un kilómetro por un kilómetro y medio. Dentro de esta zona, es fácil creer que puedan haber existido áreas de uso especializado. Las más notorias, sin duda, son las dos acrópolis con sus construcciones grandes de tipo ceremonial. La acrópolis occidental es postclásica y bien conocida, ya que la Administración del Patrimonio Cultural se ha ocupado de las excavaciones llevadas a cabo en este lugar. Existen varios planos, más o menos completos, de esta área y sus alrededores.

La acrópolis oriental no se encuentra bien definida como la del oeste y no tiene un muro rodeándola, pero posiblemente su área total sea mayor. Ni hay un plano ni se ha hecho un reconocimiento completo de la acrópolis oriental, pero sí hay fotografías aéreas, y nuestras exploraciones encontraron montículos y otras construcciones muy grandes. Contiguo a esta área de uso ceremonial o cívico quedan los

restos de habitaciones domésticas. Mezclados con las plataformas de casas humildes están los restos de construcciones más grandes, quizás también de uso ceremonial o cívico. Los montículos de casas parecen formar grupos no bien definidos, encontrándose no separados unos de otros. Las evidencias de ocupación, como los edificios, muros de contenimiento, presas para evitar erosión, y basura, son continuados y se hallan en tres lados de las acrópolis (el cuarto lado es el río Acelhuate). Es posible que el sitio se extienda hasta el otro lado del río, porque existen montículos grandes más allá. Por su ubicación, tan cerca de Cihuatán, es poco probable que estos montículos formen un sitio por separado.

Basándonos en nuestras investigaciones, consideramos que el sitio de Cihuatán fue urbano en el sentido común, pero no era una ciudad de forma compacta. Mayor similitud tiene con otras ciudades del sur de Mesoamérica, si observamos un centro formado por estructuras bien contiguas y rodeado de colonias cuya densidad es variable. Esta variabilidad dependía de factores diversos, incluso las distancias del centro y la topografía. Dentro del área suburbana existen grupos de estructuras domésticas que se esparcen entre estos edificios ubicados individualmente o en grupos pequeños.

El reconocimiento de Cihuatán ha originado tantas interrogantes que tendríamos que contestar por lo menos: ¿Cuál era la extensión de Cihuatán antigua? ¿Estuvo habitada en toda su área? ¿O era un sistema de pueblito/centro subordinado/centro principal?, sistema común en el área del sur de Mesoamérica. También existe el problema de la cronología. ¿Era toda la construcción contemporánea? Comúnmente se hace referencia a Cihuatán como un sitio postclásico y no hay duda que la construcción visible de la acrópolis occidental es de esta época.

El plan de la acrópolis oriental, conocida solamente por reconocimiento a pie y por fotografías, es más clásica en carácter que el plan de la acrópolis occidental. También es posible que Cihuatán tuviera una historia larga y que solamente las construcciones de los períodos tardíos son visibles. Esta situación se encuentra a menudo en sitios con arquitectura monumental.

Podemos dar algunas respuestas y probar hipótesis basándonos únicamente en datos proporcionados por un reconocimiento más completo y con un plan de excavación en las estructuras seleccionadas, para dar una secuencia cultural de los artefactos y construcciones dentro del sitio. Pensamos, conforme a nuestros trabajos en Cihuatán, que un proyecto de este tipo tendría mucho mérito y esperamos reali-

zarlo en los años que vienen. Cihuatán es uno de los sitios arqueológicos más impresionantes de El Salvador. Un proyecto con los fines de conocer su carácter y su historia será de gran interés no solamente para los salvadoreños o para los extranjeros que visitan el país, sino, sobre todo, para el mundo científico, especialmente para los arqueólogos que estudian la cultura Maya y las culturas de Centroamérica.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES
DEL MONTICULO 3, EL TANQUE, HDA. EL MORRITO,
DEPTO. DE CHALATENANGO.

William R. Fowler, Jr.
Departamento de Arqueología
Universidad de Calgary,
Alberta, Canadá, 1976.

El sitio arqueológico de El Tanque está ubicado en la confluencia del Río Las Minas y el Río Potrero, en medio del Valle del Río Lempa, a una altura de aproximadamente 230 metros sobre el nivel del mar. Su nombre viene de un tanque, aparentemente antiguo (tal vez de la Epoca Colonial), en el extremo sur del sitio.

Deseo reconocer la amable cooperación del Sr. don Rafael Alvergue, dueño de la Hacienda El Morrito, y del Ing. don Francisco Escobar, de la Empresa San Francisco, quienes me extendieron permiso de efectuar las excavaciones aquí descritas.

Actualmente todo el sitio está cubierto de caña, cosa que interfiere con la visibilidad de la superficie. Algunos habitantes de la hacienda mantienen pequeñas milpas en el terreno abajo del sitio, contiguo a los ríos.

Este sitio estará perdido en el futuro a causa de la inundación proyectada para la reserva del Cerrón Grande, así como parte del área comprendida en el Programa de Rescate Arqueológico Cerrón Grande, dirigido por el Arqueólogo Stanley H. Boggs, Jefe del Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural y generosamente apoyado con fondos del Banco Central de Reserva de El Salvador. El autor del presente informe ejecutó una excavación de prueba en un pequeño montículo del sitio durante tres semanas de septiembre y octubre de 1975. El montículo fue arbitrariamente enumerado "Montículo 3".

La meta de esta excavación fue adquirir una pequeña muestra de la cerámica depositada por los antiguos habitantes, para propósitos de fechamiento.

Además, quise conseguir una idea de los problemas inherentes en la investigación del sitio, pues tenemos planificado llevar a cabo una excavación extensiva durante la temporada de 1976-77.

El Tanque comprende unos 20 a 30 montículos (no pude determinar el número exacto de ellos debido al problema del cobertor vegetal ya mencionado. Esta será la primera tarea en próximas investigaciones). Los montículos varían en tamaño, e indudablemente tenían diversas funciones. La razón principal por la cual elegimos el montículo 3 para excavar, fue que estaba menos cubierto de caña que cualquiera de los otros. Las excavaciones revelaron que el Montículo 3 fue probablemente una estructura doméstica de tamaño mediano.

El montículo tiene un diámetro actual de 17 metros. Al comenzar la investigación establecimos un sistema de cuadrícula con unidades de 2 x 2 metros que abarcaba el área del montículo y, en total, excavamos 5 pozos estratigráficos. Estos pozos de prueba produjeron unos hallazgos bastante interesantes.

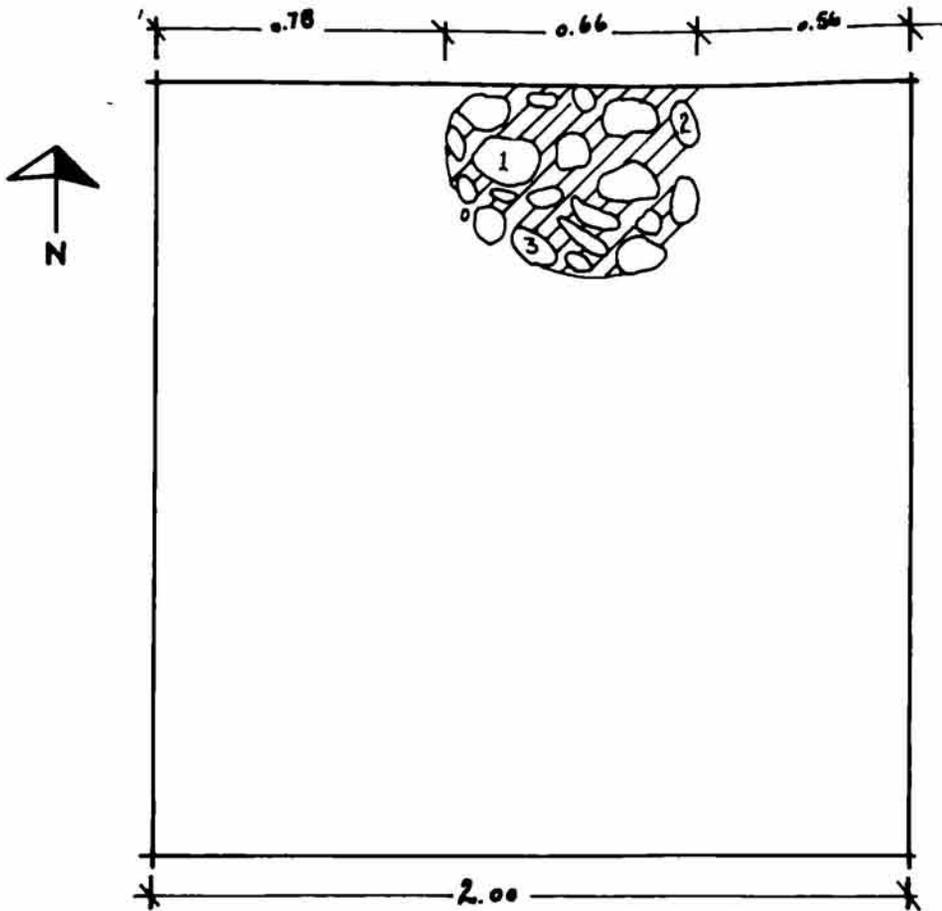
Todos los pozos mostraban de 4 a 5 niveles naturales principales. El primer nivel fue el humus moderno o la zona del arado, que tenía una profundidad máxima de unos 20 cms. Debido a distintos patrones de estratificación y varias perturbaciones en los estratos, la estratigrafía no es exactamente la misma sobre todo el montículo; pero el nivel principal de ocupación se encontró de 55 a 80 cms. bajo la superficie, con un espesor máximo de 60 cms. Encima de este nivel encontramos una mezcla de barro café y arena grisácea. En todo caso, siempre encontramos una capa delgada de material carbonizado, arriba del nivel principal de ocupación (ver Figuras 8-12), de la cual inferimos que la ocupación del montículo se terminó con un fuego. Abajo de este nivel siempre encontramos una base de talpetate o tierra blanca estéril (sin restos culturales).

Dos hallazgos fueron sobresalientes. En el cuadro N2E1 encontramos un grupo de piedras cuidadosamente colocadas a una profundidad de 1 metro bajo la superficie (Figuras 1 y 2). La cantidad de carbón (de la cual tomamos una muestra abundante) que encontramos en asociación con las piedras, nos condujo a concluir que se trató de un fogón. Este fogón tuvo un diámetro de 66 cms. y una altura de 6 a 10 cms. sobre el piso original.

En el cuadro S2E2 encontramos un entierro secundario acompañado de una ofrenda modesta de dos vasijas (Figura 4). El entierro consistió en dos tibias y una fibula, las tres quemadas. Las vasijas fueron una olla pequeña con decoración negativa y un cajete común de tamaño mediano. También encontramos un tiesto del llamado

tipo "copador" cerca del cajete. Todos estos hallazgos ocurrieron dentro de un depósito intrusivo en el talpetate (la base de la casa antigua), a una profundidad de unos 30 a 40 cms. bajo el piso original (Figuras 6 y 8).

El tanque se encuentra a solamente 85 kilómetros del gran centro maya de Copán y el Río Lempa, situado a lo largo de una arteria perfecta de comunicación entre Copán y los sitios del Clásico Tardío del medio del Valle del Lempa. Las investigaciones en El Tanque, proyectadas para el año entrante, deben contestar a muchas preguntas que nos imponen acerca del grado de la influencia de Copán en esta región durante el Clásico Tardío. Ultimamente, estas investigaciones deben proveer más datos para poder resolver el problema del colapso de la cultura clásica maya.



PROFUNDIDADES

- 1- 0.99
- 2- 0.99
- 3- 0.98

**EL TANQUE HDA "EL MORRITO"
 MONTICULO 3 N2E1 IV-V
 RASGO 75-13
 DE 0.06 A 0.10 DE ALTURA SOBRE
 LA SUPERFICIE ORIGINAL**



Figura 2. El fogón encontrado en el cuadro N2E1.

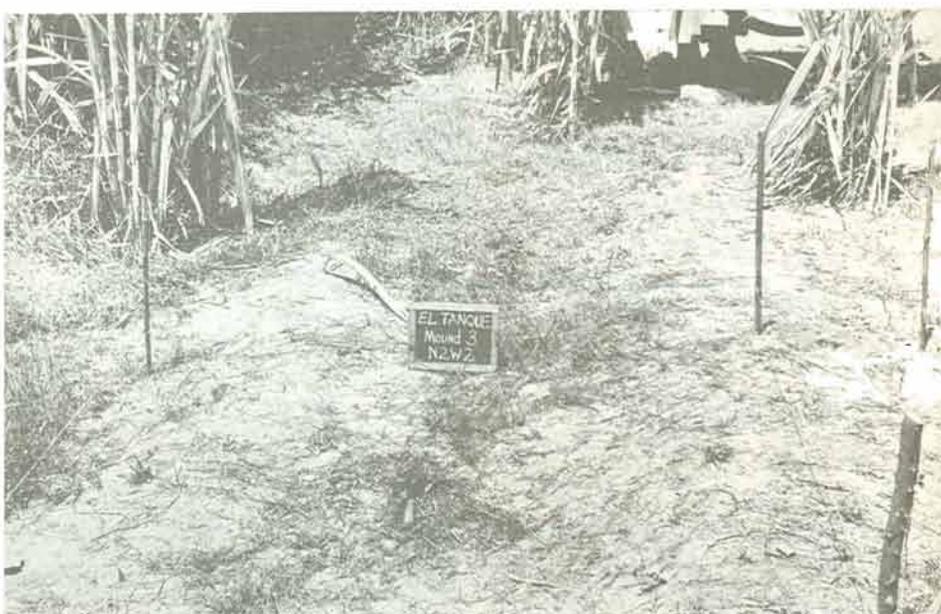
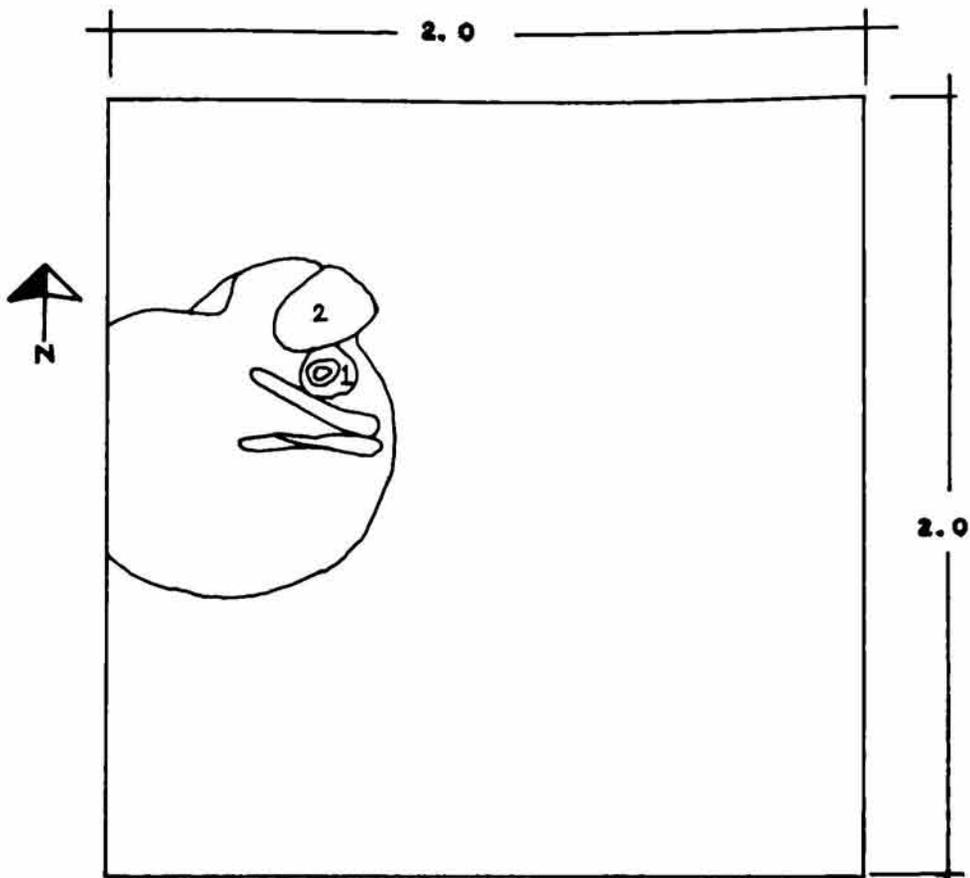


Figura 3. N2W2 antes de excavar.



EL TANQUE HDA. EL MORRITOⁿ

MONTICULO 3, 82 E 2

RASGO 75-14

PROFUNDIDAD: VASO N^o 1, 1.28 MTS.

VASO N^o 2, 1.285

HUESOS 1.41, 1.26

ESCALA: 1:20



Fig. 4.



Figura 5. S2E2 antes de excavar.



**Figura 6.
S2E2 después de excavar,
profundidad 2.40 metros.**

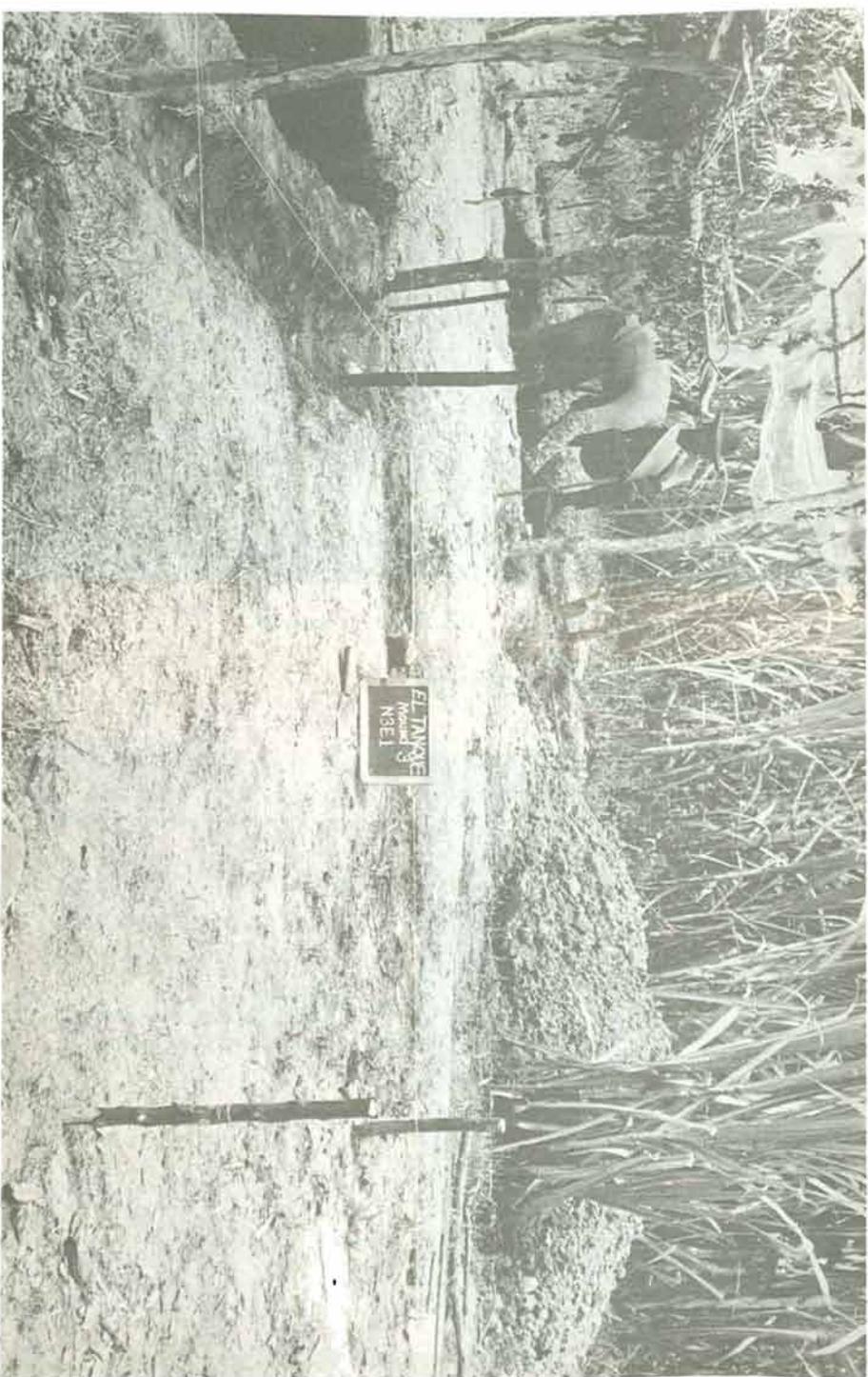


Figura 7. N3E1 antes de excavar.

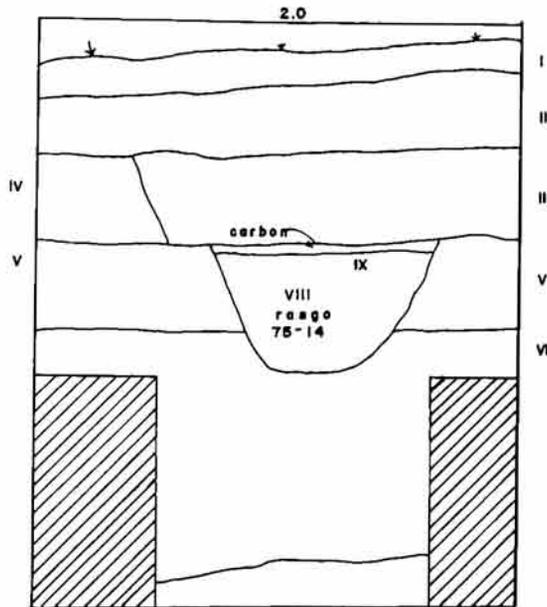


FIGURA 8. Perfil oeste de s2E2. I, Humus; II, barro oscuro; III, ceniza; IV, Arena café; V, Arena con ceniza; VI, Talpetate; VII, ceniza volcanica; VIII, Arena café claro; IX, ceniza.

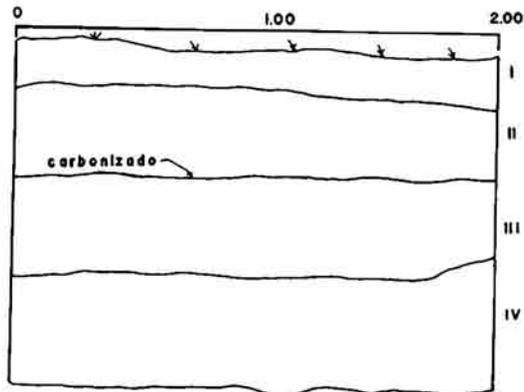
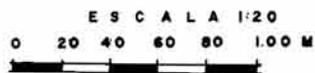


FIGURA 9. Perfil este de s1W2. I, Humus; II, Arena con barro café grisáceo; III, Barro oscuro; IV, Talpetate.



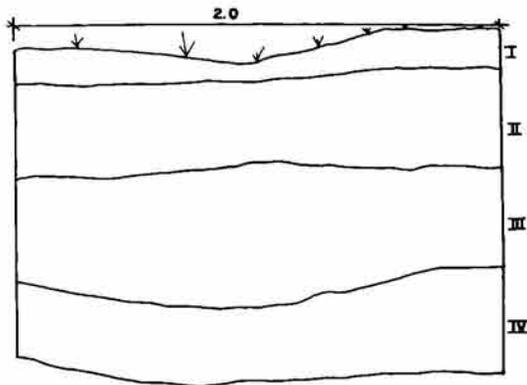


FIGURA 10. PERFIL NORTE DE SIW2
 I- HUMUS
 II- Arena con barro café grisáceo
 III- barro café
 IV- Talpetate

FIGURA 11. PERFIL NORTE DE N2E1
 I- HUMUS
 II- Arena café grisácea
 III- barro café
 IV- Arena con barro café
 V- Talpetate

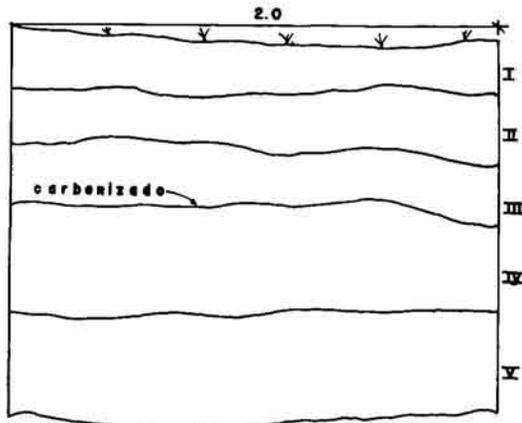
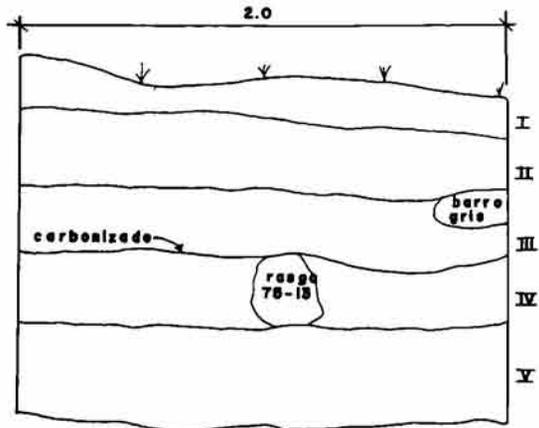
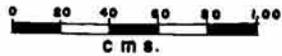


FIGURA 12, PERFIL OESTE DE N2E1
 I- HUMUS
 II- Arena café grisácea
 III- barro café
 IV- Arena con barro café
 V- Talpetate

ESCALA: 1:20



C m s.

Wolfgang Haberland¹

Desde el punto de vista arqueológico, El Salvador es en gran parte tierra desconocida, y ninguna porción de esta república ha sido menos explorada —o aún visitada— que su región nordeste, el área drenada por el río Torola y sus tributarios. Jamás se han llevado a cabo investigaciones arqueológicas intensivas en esta comarca y en realidad conocemos de unos sitios existentes allí solamente por informes verbales, la mayoría de ellos no comprobados por visitas de peritos. Este descuido es lamentable.

Distante un kilómetro y medio del pueblecito de Corinto y situado en un valle en forma de guacal, existe una cueva decorada con un número sustancial de las pinturas escasas precolombinas: esta cueva, conocida localmente como "La Cueva de Corinto" o "La Cueva del Espíritu Santo" no es fácil de visitar y sus contenidos son difíciles de interpretar. Sin embargo, las obras de arte antiguas de este sitio poseen mucho valor sin duda alguna. En dos ocasiones visité la Cueva del Espíritu Santo, en abril de 1954 y noviembre de 1958, ambas veces durante el curso de exploraciones en el campo patrocinadas por las instituciones siguientes: Instituto Tropical de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador, la Werner-Green Foundation for Anthropological Research de Nueva York, la Deutsche Forschungsgemeinschaft de Bod Godesberg, y la Ibero-Amerika Stiftung de Hamburgo. Aquí presento un informe preliminar respecto a la Cueva y sus pinturas.

El acceso a Corinto es difícil. Los panoramas geográficos de esta área hacen a uno recordar más bien partes de Honduras que de otras zonas de El Salvador. Las lomas con cimas planas y a veces con sus faldas casi verticales, interrumpen los llanos-valles amplios y secos,

cubiertos de zacate corto, monte y zarzales, ágaves y pocos árboles. El único camino que conduce a Corinto es de tierra, diecisiete y medio kilómetros desde el pueblo de Sociedad, subiendo y retorciéndose a través de las montañas de Sociedad. Aun viajando en vehículo de doble transmisión, este camino no es nada cómodo de atravesar².

La caverna está situada al nor-noreste de la población de Corinto, en el extremo superior de las Lomas de Sancuyo, lomas de poca elevación que dividen las planicies que se encuentran al norte de la población en el Valle Grande, hacia el este, y el valle de Sancuyo al oeste. La Cueva se abre hacia el este y está casi completamente escondida detrás de una vegetación espesa³. Sus paredes y techo, sin embargo, carecen de plantas de cualquier clase, aunque en algunos rincones de marcada humedad crecen líquenes y musgos de color verde oscuro.

El **abri** o refugio interior de la cueva es en forma como un cuarto de esfera de 15 metros de profundidad y de flancos escabrosos. La entrada tiene 26.5 metros de ancho y casi en el centro 12 metros de altura. Desde este punto central más alto, el techo y las paredes descienden irregularmente hasta el piso. Piso, techo y las paredes están formados por material similar, consistente en un conglomerado de breccia, que lleva como matriz una toba volcánica blanca. La acción corrosiva de los agentes naturales ha causado irregularidades en todos, incluyendo el piso.

Desafortunadamente, no todo el trabajo artístico es descifrable; una de las características naturales más prominentes en la cueva es una red de bandas verticales formadas de una sustancia mineral de color blanco, la que se ha separado de la roca mediante el proceso de lixiviación. Según parece, en tiempos pasados gran parte de la pared derecha, así como el techo adyacente y la mitad derecha de la pared central estuvieron cubiertos por pinturas en cualquier parte donde las superficies fueran lisas; pero el proceso de lixiviación ha oscurecido u ocultado totalmente muchas de estas figuras. Aunque los contornos de algunas figuras son levemente perceptibles, la evidencia es demasiada escasa para permitir su reconstrucción. No puede decirse, respecto a estos dibujos, si la intención de los diseños fue presentar escenas o pequeñas agrupaciones de figuras, o simplemente figuras individuales.

Sin embargo, en algunos espacios bastante grandes y libres de obstrucción, la ausencia de arreglos escénicos es muy clara. Tres clases de "pinturas"⁴ pueden ser distinguidas. La primera, un tipo hasta ahora no reportado en El Salvador o en parte alguna de América Central, es el más importante y el que aparece con más frecuencia;

está ejecutado en color rojo oscuro. El segundo tipo, es de un color que va del café al amarillo oliváceo y es menos visible que el primero. El tercer tipo, técnicamente no es una pintura, sino un método pictográfico, encontrado con frecuencia en El Salvador y en otras partes de Centro América. La técnica de este tercer tipo implica horadar la figura en la superficie de la roca, hasta que la imagen quede de un color blanquecino en contraste con el fondo oscurecido. En la Cueva del Espíritu Santo los tres tipos se entremezclan sin sobreponerse uno a otro, o por lo menos así parece a primera vista. En el único caso en que una figura pintada con colorante rojo se sobrepone a los restos de una figura pintada de amarillo, la línea roja alcanza, sin atravesar, este último diseño. Esto podría posiblemente indicar que las pinturas rojas fueron posteriores a las amarillas.

El repertorio de dibujos es limitado, las figuras humanas comprenden cerca de la tercera parte de todas las imágenes que son claramente visibles. A primera vista estas figuras humanas parecen diferentes unas de otras, pero una inspección más cuidadosa revela que ciertos detalles aparecen con bastante frecuencia, sin importar su color y la técnica con que están elaboradas. Por ejemplo, todas las figuras aparecen rellenas completamente de pintura y les faltan los rasgos faciales, con la sola excepción de una figura donde la boca está claramente indicada.

Muchas de estas figuras muestran 2 proyecciones parecidas a cuernos que salen de la cabeza. Estos "cuernos" a menudo son rectangulares, aunque ocasionalmente pueden ser redondeados y pueden representar, tanto unos como otros, partes de un tocado adornado con cuernos de venado, o significar más caras zoomorfas.

Casi todas las figuras humanas están desnudas, aunque los órganos genitales raramente son dibujados; hay una sola figura vestida que lleva vestimenta parecida a una capa. Unas pocas figuras sostienen objetos, uno de ellos posiblemente un arco, otros incluyen uno que puede ser cerbatana y todavía otros dos que parecen palos. Uno de estos portadores de palos parece estar bailando. También hay 2 pares de figuras tomadas de las manos; una pareja ejecutada en rojo y otra en amarillo, en las cuatro figuras las áreas faciales no están pintadas. Una quinta figura, hecha en el estilo horadado, también comparte esta última característica, lo que podría indicar que las máscaras de cuernos usadas por las figuras no les cubrían sus caras.

Además de las figuras que parecen totalmente humanas, hay por lo menos otras 5 que combinan cuerpos humanos con cabezas y alas de pájaros; algunas de estas combinaciones son bastante elaboradas. Si las figuras humanas con cuernos representan hombres disfrazados

como ciervos, entonces este grupo puede simbolizar hombres disfrazados como pájaros. Una u otras 2 figuras con cabezas humanas y cuerpos de pájaros pueden encajar en este grupo.

Dadas tales características animales impuestas sobre figuras humanas, no podría esperar aquí una gran cantidad de pinturas de animales, pero de hecho su ausencia es muy notable. Las únicas excepciones consisten de tres figuras de pájaros y cuatro más, claramente representando pieles de animales. Dos de los pájaros, con patas y cuellos largos, parecerían ser avestruces o ñandúes; mas ninguna de estas aves, ni otra especie relacionada con ellos vive en América Central, así que su identificación permanece como un problema. El tercer pájaro tiene un pico encorvado, pero este dibujo es tan estilizado y está tan dañado que no es posible identificarlo. Algunas de las figuras dañadas podrían originalmente haber sido retratos de mamíferos, posibilidad que es solamente una conjetura.

Pinturas abstractas de un segundo grupo importante. De este tipo, la más común es un dibujo como "Chevron" (galardón) que puede aparecer solo o en grupos. Los ejemplos agrupados están amontonados como si formaran verdaderamente un galardón militar, con todos sus elementos apuntados en la misma dirección y con su abertura terminal a veces cerrada con un puntito. El valor simbólico de este diseño es difícil de determinar, pudiendo representar palos para tirar (bumerang). Otras figuras abstractas, menores en número con respecto a los "chevrones", incluyen simples círculos, rectángulos huecos y cruces; uno de estos últimos recuerda un par de palos de golf cruzados.

Hay también un solo "signo del sol", pintado en rojo oscuro, sobre el techo, a siete metros sobre el piso. En El Salvador, el "signo del sol" es una pictografía común, representado en dos formas: como un grupo de círculos concéntricos o como un círculo individual del cual parten rayos hacia afuera. El ejemplo de La Cueva del Espíritu Santo es de esta última clase. El artista debe de haber usado algunos medios para apoyarse cuando estaba ejecutando esta pintura, la cual pudo haber formado parte de un diseño más grande y completo y puede tener o pudo haber tenido, alguna vez, rasgos faciales que debido a su gran altura son difíciles de ver.

Finalmente, la cueva contiene algunas manos pintadas. De las cuatro que yo encontré, dos son imágenes positivas, una de ellas bastante abstracta, mientras que las otras dos son "negativas", ejecutadas esparciendo pintura alrededor de una mano viva colocada sobre la roca. Tales impresiones de manos son comunes a través del mundo. Los hombres paleolíticos las hicieron en las cuevas de Francia y los aborígenes australianos aún las hacen hoy en día.

Los problemas mayores que todavía existen referentes a esta cueva: ¿Qué propósito o propósitos tuvieron estas pinturas y cuándo fueron pintadas? Su estilo único y la falta de material comparable en cualquier otro lugar de Centro América, aumentan los problemas de interpretación. Además, la falta de hallazgos arqueológicos en el Valle de Corinto y la ausencia de otros materiales procedentes de la caverna y sus alrededores, hacen que al presente sea imposible fechar estas pinturas. Yo estoy inclinado a pensar, sin embargo, que los tipos distintos no son contemporáneos, los amarillo cafésosos son probablemente los más antiguos y, por este motivo, los más desteñidos, y los dibujos horadados los más recientes.

El tema básico de la mayor parte de estas obras artísticas parece referirse a la cacería: anótese la cerbatana, el arco (que, si está correctamente identificado, señalaría una época algo reciente), así como también los pájaros, los palos para tirar y los disfraces zoomorfos. En un terreno tan quebrado y árido como es el Valle de Corinto, la cacería habría sido, indudablemente, el principal medio de subsistencia del grupo, y la cueva bien podría haber sido un lugar donde el rito mágico de la cacería se practicaba, con el propósito de asegurar las provisiones para el grupo local.

Esta interpretación es tentativa. Lo que no está en discusión es la importancia del material. La Cueva del Espíritu Santo es un extraordinario ejemplo de arte rupestre en Centro América y es importante no solamente porque las figuras son excepcionales, sino también porque los temas y los métodos de ejecución ameritan un cuidadoso estudio. No menos importante es el hecho de que las pinturas necesitan protección. Como un monumento de arte precolombino internacional, así como un tesoro nacional, La Cueva del Espíritu Santo necesita ser preservada para la recreación y educación del hombre.

HABERLAND-CORINTO

NOTAS

- 1—Informe traducido por Gloria Elena Hernández Ch. y Stanley H. Boggs de "The Cave of the Holy Ghost", publicado originalmente en la revista *ARCHAEOLOGY*, Vol. 25, N° 4, pp. 286-291 (1972) y reproducida aquí con permiso del autor y de la revista. Considerando que en El Salvador el estudio de la distribución de pinturas rupestres y petrograbados es un campo todavía casi inexplorado y basándose en el presente informe del Dr. Haberland, la Lic. Hernández y el Br. Manuel Roberto López, del Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural, hicieron nuevamente el reconocimiento de este sitio, a mediados de enero de 1976, actividad comprendida en un programa de ubicación de sitios arqueológicos, cuyo objetivo final era constatar el estado de las pinturas rupestres, así como recabar los datos

pertinentes, para pedir a los organismos indicados que este lugar sea declarado monumento nacional, lo que redundaría en una mejor conservación de la zona y abriría las puertas al campo de la investigación. En el curso de esta exploración, fue establecido que en el lapso comprendido entre noviembre de 1958, fecha de la segunda visita del Dr. Haberland, y enero de 1976, fecha de nuestro reconocimiento, se han operado algunos cambios en este lugar. Observaciones respecto a estos cambios aparecen en las siguientes notas.

- 2—Las comunicaciones con Corinto y la región de sus cavernas han sido mejoradas marcadamente a través de los últimos 15 años, desde el tiempo de la más reciente visita del Dr. Haberland. Una ruta recomendable a tomar ahora es, desde la ciudad de San Miguel, vía la Carretera CA-7 ("Ruta Militar", pavimentada) hasta el desvío a Sociedad y Corinto y siguiendo este camino hasta la región de las cuevas; este desvío, aunque de tierra, está transitable durante todo el año en casi cualquier vehículo, también hay servicio diario de autobuses públicos hasta la población de Corinto.
- 3—Hoy en día, la entrada de la Cueva del Espíritu Santo y los terrenos que la circundan, están limpios de malezas y cultivados de café, aunque como el terreno es poco fértil estas plantaciones son bastante raquíticas.
- 4—Hoy en día no es posible apreciar bien las pinturas en la forma descrita por el Dr. Haberland, éstas casi han desaparecido en su totalidad, probablemente debido a los escurrimientos ocasionados por las aguas lluvias y al saqueo que, según los lugareños, realizan los visitantes extranjeros y nacionales cortando porciones de roca sobre los que se encuentran las pinturas. En la zona de Corinto no se trata de una sola cueva, sino de un complejo de cavernas de formación natural esparcidos en un área más o menos de 5 Km.² En algunas de estas cavernas, como en la llamada "Cueva del Toro" el proceso de destrucción está tan avanzado, que se ha derrumbado el techo y el piso está cubierto con grandes trozos desprendidos del mismo, que muestran restos de pinturas como los descritos por Haberland.

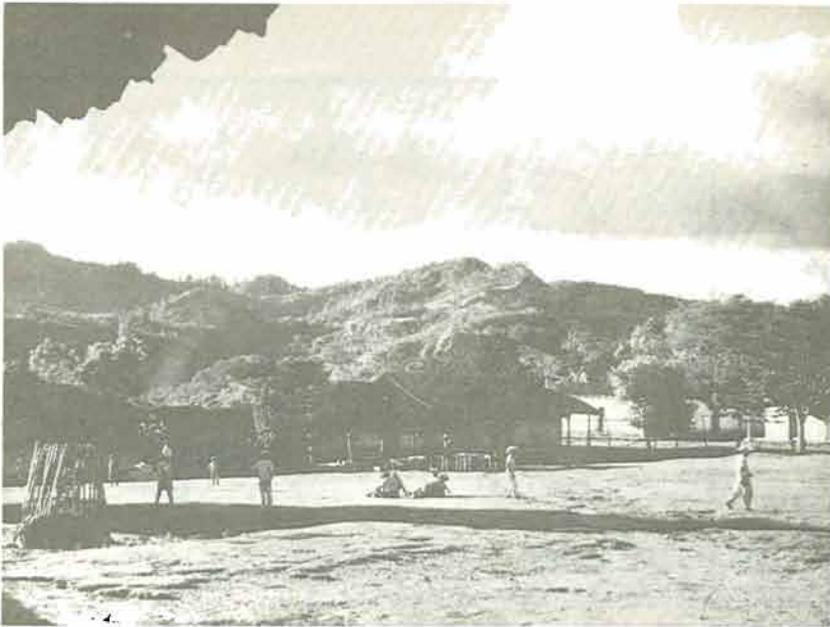
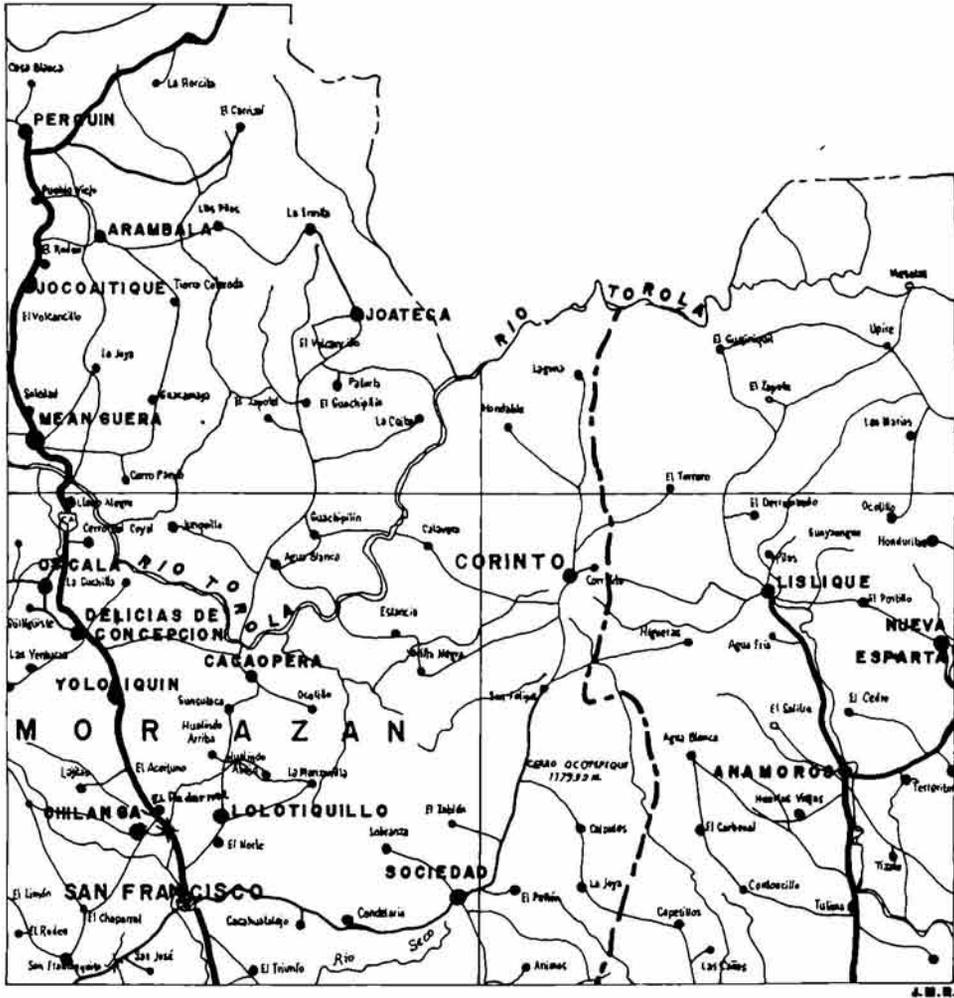


Fig. 1. Vista de la plaza principal de Corinto, el único pueblo cercano a la Cueva del Espíritu Santo.



Fig. 2. Una parte de la loma del Sancuyo: la cueva se abre en su extremidad derecha.



ZONA DE CORINTO

ESCALA 1:50,000



Fig. 3a. Mapa mostrando los puntos geográficos principales del área alrededor de Corinto.



Fig. 4. Entrada de la Cueva del Espíritu Santo. Los dibujos principales están pintados sobre la pared septentrional de la cueva, a la derecha en esta vista.



Fig. 5.
Un grupo de dibujos de la pared norteña, de la cueva, que incluye una figura portando un arco (?), gente con cuernos y máscaras abiertas, "chevrones" (galones militares), y varios "palos de golf" cruzados.



Fig. 6. Una parte de la pared norteña de la Cueva del Espíritu Santo. En esta vista se pueden apreciar bien las franjas verticales de material blanco disuelto de las rocas; a su derecha aparecen los dibujos.



Fig. 7. Un grupo de dibujos de la pared norteña: Incluye figuras humanas con cuernos, aves, y un bailarín (?) portando bastón.

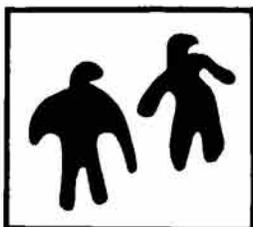


Fig. 8.
Dos aves con cuerpos humanos pintados de rojo oscuro sobre la porción norteña de la pared de fondo.



Fig. 9. Dibujos de la pared norteña representando aves con cuerpos humanos, una figura con múltiples protuberancias craneales, y los restos de otro dibujo.

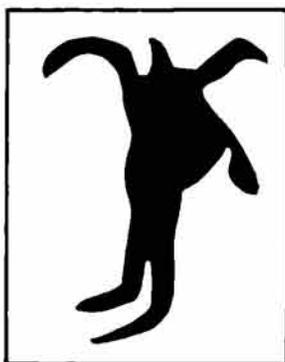


Fig. 10.
Un dibujo posiblemente representando un ave con cuerpo humano, copiado del original pintado de rojo oscuro sobre la porción septentrional de la pared de fondo.

Fig. 11.
Una mano y dedo pintados
de estilo negativo
sobre la pared norteña
de la cueva.



Fig. 12.
Dibujos de "palos de golf"
cruzados y posiblemente
de la porción inferior
de algún animal,
todos pintados de rojo oscuro.

Fig. 13.
Grupo de dibujos
de la pared norteña
que incluyen pieles
de animales, una figura
cuernuda y la delineación
de una mano.

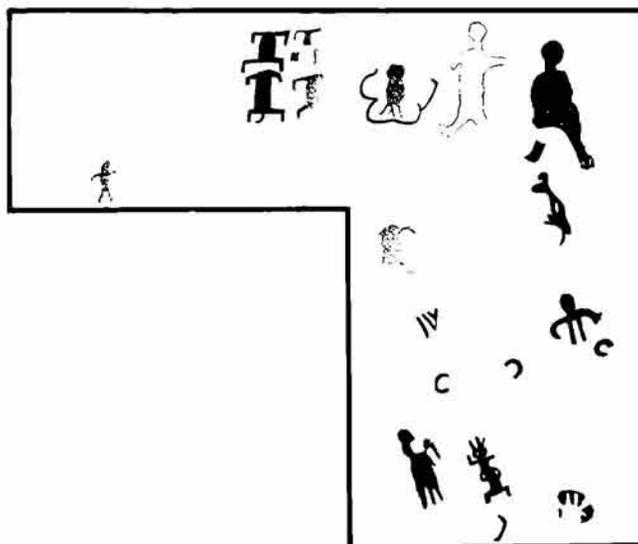




Fig. 14. Una parte del techo de la cueva adyacente a la pared norteña. En el centro de la foto, apenas aparece un símbolo del sol o posiblemente de una cabeza humana con rayos radiantes.

ANTIGÜEDADES SALVADOREÑAS ERRANTES

A partir de ahora, ANALES presenta esta nueva sección: Antigüedades Salvadoreñas Errantes, que estará a cargo siempre del Dr. Stanley H. Boggs, y en la cual se comentarán algunos objetos de gran valor arqueológico, que se encuentran fuera del territorio salvadoreño y que, debiendo haber formado parte del Patrimonio Cultural de nuestro país, se han perdido por causa del tráfico ilícito de piezas arqueológicas.

Por razones obvias, nuestro tratamiento de esta materia tendrá que dedicarse casi exclusivamente a las extracciones ilícitas de antigüedades llevadas a cabo durante los últimos 50 años, aunque no queremos ímplicar por eso que la codicia humana fue invención tan reciente. Las invasiones y conquistas precolombinas, iguales a la de los europeos en el siglo XVI, sirvieron como una especie de canal para conducir los despojos de objetos obtenidos por la fuerza, a los países de origen de los conquistadores. Y desde la implantación del sistema colonial español en territorios actualmente salvadoreños, este empobrecedor movimiento cultural, ahora altamente comercial, ha continuado a pasos cada vez más acelerados y correlacionados con el desarrollo del país: en el aspecto de su expansión agrícola y de construcciones, debido a más frecuentes hallazgos al azar en las operaciones del trabajo, y en el aspecto comercial derivado de la codicia ávida de los saqueadores dedicados a las excavaciones ilícitas acopladas con el mercado enormemente ampliado de los coleccionistas de países lejanos.

A fondo, el problema del empobrecimiento cultural señalado por este tráfico de antigüedades arqueológicas es siempre el mismo y no confinado solamente a El Salvador, sino a todos los países de

avanzadas culturas del pasado: la falta de conciencia cultural en los vendedores y en los compradores de este material. Puesto que la frecuente glotonería para posesiones materiales de los compradores está contrabalanceada solamente por la persecución del dinero de los vendedores, la solución parcial al problema en nuestros días parece residir en la concertación de acuerdos internacionales que prohíben rígidamente este tráfico ilegal y dirigen la devolución a sus países de origen de los objetos traficados. A lo largo, por supuesto, la concientización de los ciudadanos en todo el mundo, respecto a los valores de los productos de sus antepasados en su propia vida, y en la protección de ellos, ofrece la única solución duradera.

Stanley H. Boggs.

I. DOS XIPE TOTECS DEL LAGO DE GUIJA

Hace 16 años, el Dr. Stephan De Borhegyi, en un informe preliminar sobre sus exploraciones subacuáticas mesoamericanas (Borhegyi, pp. 549-550), afirmó que se había puesto en contacto con el Sr. William H. Chippendale de la Legación Británica en Guatemala, quien le reportó haber descubierto objetos arqueológicos importantes en las porciones de poca profundidad del Lago de Güija cercanas a la "península" o Isla de Igualtepeque, en El Salvador. Entre estos objetos precolombinos, los más importantes, en la opinión de Borhegyi, consistían en los que llamó "dos tapaderas de incensarios que representan al dios Xipe Totec sentado encima de un trono". Finalmente, el mismo informe indica que Borhegyi no había visto estos descubrimientos, sino que los conocía únicamente por medio de fotografías y diapositivas, acompañadas por breves descripciones verbales suministradas por el descubridor, puesto que la colección de Chippendale ya había sido enviada a Inglaterra.

Desde 1960, o aún antes, los aludidos Xipes han dejado los terrenos salvadoreños, y puesto que su viaje a Inglaterra fue logrado sin permiso del Museo Nacional, esta "huida" los califican a la vez como anti-güedades "vagamundos" y extraviadas.

En lo siguiente, propongo comentar brevemente sobre estas estatuas y los rasgos que determinan su identificación como representaciones de Xipe Totec y, además, presentar ligeras observaciones sobre el llamado "culto de Xipe" y su distribución en el tiempo y en el espacio. Para más amplias referencias respecto a esta deidad, refiero al lector a las relaciones de Sahagún y Durán además de la bibliografía adjunta.

Puesto que ningún arqueólogo profesional ha reportado haber examinado estos objetos físicamente, según conocemos, las únicas evidencias confiables de que disponemos son:

- 1) Las afirmaciones citadas de Borhegyi;
- 2) Cuatro fotografías tomadas a las figuras antes de su traslado de El Salvador a Inglaterra;
- 3) Ciertos recuerdos del fotógrafo (algo vagos, comprensible, después de más de 16 años) referentes a su altura (más de 50 cms.), su color (generalmente café) y unos detalles especiales llamativos;
- 4) Indicaciones del Sr. Chippendale de que los Xipes todavía forman parte de sus posesiones en Inglaterra. Lamentablemente, tenemos muy pocos datos útiles en qué basarnos seriamente.

Los breves comentarios de Borhegyi respecto a la procedencia de los Xipes implican una concepción cultural entre los objetos encontrados en el fondo del Lago de Güija, cerca de la Isla Igualtepeque, y los pocos objetos excavados hace 35 años en las ruinas arquitectónicas de la isla misma (Longyear, p. 21), puramente por la proximidad de los sitios de los hallazgos. Sin embargo, el tema y la ejecución de las estatuas, las cuales dudosamente pudieron haber servido de tapaderas de incensarios, claramente indican que su fabricación se llevó a cabo durante el Período Post-Clásico, o sea alrededor de 300-500 años después del material conocido de la isla. Desgraciadamente, el método empleado para quitar las estatuas del sitio donde descansaban, sin utilizar las técnicas especializadas de la investigación subacuática, ha destruido cualquier oportunidad que pudiere haber existido en este lugar de determinar: a) su ubicación exacta referente a otros restos culturales del fondo, es decir: su "contexto cultural"; b) su referencia geográfica exacta respecto a los vestigios culturales de la isla (petrograbados, edificios, utensilios, etc.). Así es como estas tácticas de recolección de antigüedades nos imposibilitan para afirmar si los Xipes Post-Clásicos subacuáticos del Lago de Güija representan una fase tardía de la cultura isleña o un sitio y cultura completamente distinta.

Aunque un estudio de objetos por medio de sus fotos jamás sirve de sustituto adecuado para un examen directo de ellos, al menos podemos observar su forma general, algunos detalles de su construcción y decoración, y deducir algo de su condición presente. Las fotos que acompañan este informe muestran dos estatuas huecas de barro con detalles modelados y al pastillaje, ambas figuras exentas, representando cuerpos humanos enteros sentados sobre bancos rectangulares

similares a cajas o cofres, y ejecutados de manera bastante natural. Afortunadamente, la Fig. 1, restaurada en parte, según entiendo, está virtualmente entera, mientras que la condición fragmentaria de la Fig. 2, que carece de cabeza, pecho, hombros y brazo izquierdo, nos permite cierta apreciación de su construcción interior.

Fig. 1a.
Vista de enfrente de los detalles exteriores e interiores de la figura.



Según el fotógrafo, el color del barro es café y, a juzgar por la Fig. 2a, la textura de la pasta es bastante ordinaria; sus superficies no muestran alto grado de alisamiento, salvo quizá la cara de la Fig. 1 y, en grado menor, los llamados "tronos". Posiblemente las áreas más claras del tronco, sobre el muslo izquierdo, y abajo de la mano derecha, donde ésta descansa sobre el banco, vistos en la Fig. 2b, indican cierta cantidad de pintura de tono claro (¿blanquecino, fugitivo?). El fotógrafo no pudo recordar claramente si los bancos tienen sus bases abiertas o cerradas, pero creía que había una perforación rectangular, alargada, en el respaldo de la Fig. 1. En la Fig. 2b aparece lo que puede ser una

abertura circular (?) u ovalada intencional en la pared lateral derecha del banco.

Un rasgo bastante extraño, de la construcción del Xipe de la Fig. 2b, es el tubo cilíndrico de cerámica que refuerza el respaldo de la estatua verticalmente. Otras estatuas comparables, y aún mayores en tamaño, de El Salvador Post-Clásico (por Ej., Boggs, 1945; Casasola, 1975), carecen de estructuraciones similares.

El razonamiento fundamental del investigador para denominar a alguna obra de arte prehispánica como representación de Xipe Totec, "el Dios Desollado" o "Nuestro Señor el Desollado" se basa en sus observaciones de si el objeto muestra rasgos de vestimenta que simbolizan la piel humana desollada u otra insignia ya reconocida como significativa de esta deidad.



Fig. 1b.
Vista lateral del brazo derecho de la estatua, mostrando detalles del brazo y de la mano de la víctima desollada amarrados simbólicamente al brazo del representante de la deidad.

El complejo de símbolos de representaciones considerados como características del Xipe incluyen:

- 1) El cubrir, simbólicamente, la cara de la estatua con una máscara compuesta de la piel facial de una víctima sacrificada (siempre formada de barro): indicada notablemente por la boca doble, por los ojos cerrados o medio cerrados, y una línea vertical atravesando cada ojo (cuando aparecen, frecuentemente están pintadas de rojo). En unas representaciones de Xipe, la boca abierta contiene lo que parece ser una imitación de una piedra esférica, aparentemente con referencias a piedras preciadas—jadeíta— que, a veces, durante la antigüedad, fueron colocadas en las bocas de los muertos.
- 2) El cuerpo de la estatua aparece como si estuviera cubierto, en parte, por la piel desollada de la víctima sacrificada, colocada al revés y faltando las manos y los pies del muerto.
Frecuentemente, listones o lacitos para amarrar la piel desollada a los brazos y las piernas de la persona disfrazada de Xipe, aparecen indicados en estatuas grandes de Xipe.
- 3) Con menos frecuencia, el Xipe está identificado por medio de insignias distintivas como un escudo o un pectoral grande, circular, y con símbolos especiales, a veces en combinación con dardos o flechas. También, algunas representaciones muestran al Xipe con un tocado sobre su frente que sugiere un lío de flechas o dardos con sus puntas dirigidas lateralmente.

Como todas las demás representaciones de esta deidad, las estatuas del Lago de Güija muestran solamente algunos de los símbolos aceptados como definitivos de Xipe. La Fig. 1, por ejemplo, muestra la cara típica del dios, aunque su presentación adentro de las fauces abiertas de un animal grande (¿lagarto? ¿"monstruo de la tierra"?) es excepcional. Poco usual también es la económica simbolización de la piel de la víctima sacrificada, en esta estatua sugerida únicamente por el collar, elementos al pastillaje sobre los muslos y, aún más sorprendente, es la representación de la piel de los antebrazos y las manos de la víctima colgándose de los antebrazos del dios. Este último rasgo bastante raro también caracteriza al Xipe de la Fig. 2 que, además, muestra su tronco cubierto con las convenciones usualmente empleadas durante el Post-Clásico, para simbolizar la piel desollada.



Fig. 2a. Estatua hueca de barro, restaurada, del Dios Xipe Totec sentado encima de un banco.

Indudablemente, las amplias variaciones estilísticas e iconográficas encontradas en los ejemplares conocidos de Xipe reflejan la larga duración del llamado "culto de Xipe" —aparentemente, en una u otra forma, desde alrededor del tiempo de Jesucristo hasta la Conquista— y la intervención de Xipe en muy variados aspectos de la vida precolumbina, al menos durante su apogeo religioso en el Post-Clásico (por Ej., como dios de una "veintena" caléndrico; como anexo a Tezcatlipoca; complementario a las diosas de la tierra; íntimamente conexo con ritos de la fertilidad y del agua; respaldo para el militarismo; deidad de los metalurgos en México). Además, a pesar de la afirmación de Tozzer (1957, p. 113) al efecto de que Xipe es un buen ejemplar de una divinidad azteca que no parece haber sido importante afuera de México, la distribución de muchos elementos de este culto aparecen en muchas áreas de Mesoamérica y sobrepasan los límites de esta área cultural y, en la opinión del Padre Durán, Xipe Totec era un "dios universal" a principios del siglo XVI.

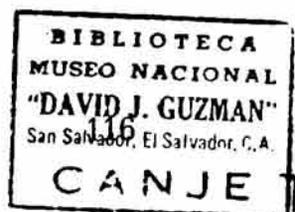


Fig. 2b.
Estatua hueca de
barro, fragmentaria,
del Dios Xipe Totec
sentado encima
de un banco.

Respecto al lugar de origen del culto del Xipe, tenemos muchas opiniones, pero pocos hechos en qué basarnos, salvo lo referente a sus últimas, supuestamente más formales, expresiones durante el Período Post-Clásico (especialmente 1100-1500 d. C.). En este tiempo, el culto parece haber alcanzado su mayor desarrollo, basando su complicado ritual de los últimos tiempos prehispánicos en orígenes del área Yope-Tlapanec de los Estados Guerrero y Oaxaca de México. Sin embargo, en El Salvador se han identificado representaciones del Xipe del anterior Período Clásico, y en Tlatilco, México, de edades aún más antiguas. Los ejemplares de Xipe recogidos en el Lago de Güija, en la zona de Chalchuapa (Boggs, 1945) y cerca de Aguilares (Casasola, 1975) en El Salvador, concuerdan estilísticamente sólo con figuras mexicanas y corresponden a lo que podemos llamar un horizonte artístico, Yope-Azteca del culto de Xipe (Período Post-Clásico), mientras que la definición estilística de imágenes del Xipe de tiempos anteriores todavía queda en suspenso, por escasez de evidencia.

REFERENCIAS SELECCIONADAS

- 1945 Boggs, Stanley H. Comentarios sobre una estatua de barro hallada en la zona arqueológica de Chalchuapa.
Museo Nacional "David J. Guzmán", Tzunpame, Año V, N° IV, pp. 26-32. San Salvador.
- 1960 Borhegyi, Stephan De. Underwater Archaeology in Guatemala.
American Philosophical Society, Yearbook pp. 549-550. Philadelphia.
- 1975 Casasola García, Luis. Dos figuras de Xipe Totec en El Salvador.
Sociedad Mexicana de Antropología. XIII Mesa Redonda, pp. 143-153. Xalapa.
- 1971 Harvey, H. R. Ethnohistory of Guerrero.
Handbook of Middle American Indians, Vol. II, 603-618. Austin.
- 1944 Longyear III, John M. Archaeological Investigations in El Salvador.
Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs, Vol. IX, N° 2. Cambridge.
- 1972 Nicholson, H. B. The Cult of Xipe Totec in Mesoamerica.
Sociedad Mexicana de Antropología. XII Mesa Redonda, pp. 213-218. México.
- 1957 Tozzer, Alfred M. Chichén Itzá and Its Cenote of Sacrifice.
Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs, Vol. XI. Cambridge.



Esta revista ANALES, correspondiente al número 49,
se terminó de imprimir el día 30 de noviembre de 1976
en los Talleres de la Dirección de Publicaciones
del Ministerio de Educación.
Tiraje: 1,000 ejemplares.

CONTRAPORTADA

Botella de cerámica bicroma, efigie de anciano
jovial, sentado. Altura: 19.8 cm. Período Proto-
clásico (200-400 d. C.?) Area de San José Guaya-
bal, Departamento de Cuscatlán.

